



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017

ISSN 1130-1082

E-ISSN 2340-1370

30

SERIE II HISTORIA ANTIGUA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

30

SERIE II HISTORIA ANTIGUA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.30.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 30, 2017

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

EN TORNO AL *SERAPEUM* DE CARTAGO

ABOUT THE *SERAPEUM* OF CARTHAGE

Jorge García Sánchez¹ & José Luis Córdoba de la Cruz²

Recibido: 23/09/2017 · Aceptado: 18/11/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.30.2017.19049>

Resumen

El fenómeno de los cultos egipcios en la religión y en la sociedad romana se plas-
mó más allá de la región del Nilo, y la zona del Magreb africano fue uno de los
territorios donde la presencia de estas devociones tuvo más incisión e influencia.
Las relaciones comerciales de las provincias romanas en África y sobre todo de sus
ciudades costeras extendieron muchos de estos cultos de raíz popular por regiones
con una fuerte cultura propia anterior, como era la zona de Cartago. Y es gracias
a la arqueología que nos podemos acercar a este panorama religioso, sobre todo a
través de las expediciones académicas y científicas decimonónicas llevadas a cabo
muchas veces por instituciones y arqueólogos de Francia, país que ejercía su poder
colonial en Túnez. El estudio de las piezas que recuperaron, muchas de ellas al-
bergadas actualmente en museos norteafricanos y franceses, permite reconstruir
la evolución de este contexto social y religioso en el caso del dios Serapis y de su
sede de culto en Cartago.

Palabras clave

Cartago, *Serapeum*, Serapis, Jean-Baptiste Pricot de Sainte-Marie.

Abstract

Egyptian cults in the Roman religion and society took shape beyond de Nile region,
and the area of the African Magreb was one of the territories where the Egyptian
devotions had more influence. The commercial relations of the Roman provinces
in Africa and especially of its coastal cities extended many of these cults of popular
roots by regions with a strong previous culture, as in the area of Carthage. It is
possible to approach to this religious panorama thanks to Archaeology, particularly
through the nineteenth century academic and scientific expeditions carried out by

1. Universidad Complutense de Madrid; <jorgegar@ucm.es>.

Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto «Iconografía clásica y contacto cultural en el África romana: programas iconográficos en la ciudad romana de Bulla Regia (Túnez)» (PR26/16-20265), dirigido por la profesora Fabiola Salcedo Garcés (2016-2017).

2. Doctorando en el Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid; <joselu_carrascosa@hotmail.com>.

French institutions and archeologist; at the time, France exercised the colonial control over Tunisia. The study of the archaeological pieces they recovered, many of them housed in North-African and French museums, allows the reconstruction of the evolution of this social and religious context in the case of the god Serapis and the *Serapeum* of Carthage.

Keywords

Carthage, *Serapeum*, Serapis, Jean-Baptiste Pricot de Sainte-Marie.

.....

1. LA SITUACIÓN DEL SERAPEUM DE CARTAGO

En 1991 Azedine Beschaouch publicó un epígrafe greco-latino, que Caius Novius Cano dedicó a modo de exvoto a Isis y Serapis. Su hallazgo, teóricamente in situ, en los terrenos en construcción de una villa moderna, sumado al de una cabeza colosal de Serapis en las cercanías, al pie de la colina de Juno, condujeron a Beschaouch a localizar con enorme exactitud un *Iseum* en la *insula* delimitada por el *decumanus* II y los *cardinis* XI y XII, correspondientes a la Rue Florus y a las avenidas 7 Novembre, Habib Bourguiba y de la République³. El arqueólogo tunecino, sin embargo, no sólo ensayó una arriesgada propuesta al interpretar sus escasos datos como la existencia de un recinto de culto consagrado a Isis, sino que obvió una serie de evidencias arqueológicas de un siglo de antigüedad respecto a la fecha en la que escribía su artículo. En este trabajo analizaremos dichas evidencias, las cuales apuntan en la dirección de la presencia de un *Serapeum* aproximadamente en el área circunscrita por Beschaouch, como ya se intuyó a partir del mismo momento en que se produjeron los primeros sondeos.

El *Serapeum* salió a la luz en diciembre de 1874, y se debió a un plan de excavaciones encargado por el Ministère de l'instruction publique a Jean-Baptiste E. Ch. Pricot de Sainte-Marie (1843-1899). Recalado en el Consulado general de Francia en Túnez en 1873, enseguida emprendió una búsqueda personal de estelas púnicas y neopúnicas en beneficio del *Corpus Inscriptionum Semiticarum* que el citado Ministerio aprobó como proyecto de Estado a desarrollar entre 1874 y 1876, con 800 francos de dotación económica⁴. En ese lapso de tiempo el diplomático devenido en anticuario llevó a cabo once operaciones arqueológicas que numeró con las letras del alfabeto: la A, iniciada entre la Capilla de San Luis (de 1884 a 1890 se edificaría allí la catedral homónima), situada en lo alto de la colina de Byrsa, y el mar, en los parajes del supuesto Foro, proporcionó cerca de 700 de las anheladas estelas gracias a la perforación de una trinchera que alcanzó los 9 m. de profundidad y los 24 de extensión⁵. Dos exploraciones puntuales efectuadas al este (C) y al noreste (G), ésta en las proximidades de las cisternas de Bordj Djedid, no aportaron resultado alguno, motivo que empujó a Pricot de Sainte-Marie a desplazar una escuadra de peones a los pies de un reducido realce del terreno al norte de la excavación A, no lejos de las cisternas, en el sendero que conducía a la residencia de campo de un acaudalado tunecino, Sidi Mohamed (H)⁶ (Fig. 1). El mismo personaje anotado como Si Ahmed Zarouk por Babelon y Si Ahmed Zarrouk por Cagnat y Gauckler, incluso Si Zarouk

3. BESCHAOUCH, A.: «Topographie de Carthage romaine: sur la localisation du temple d'Isis», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 135^e année, 2 (1991) pp. 323-330. La cabeza colosal no es otra que la que se conserva en el Museo del Louvre, cuyo descubrimiento, de manera errónea, Beschaouch atribuye a Colette Picard por el hecho de haber sido citada por ésta al ubicar sobre un mapa el *Serapeum* en su publicación *Carthage*, Paris, Les Belles Lettres, 1951, pp. 37-38. Más adelante volveremos al origen de esta testa de Serapis.

4. Acerca de Pricot de Sainte-Marie y de esta misión, LAPORTE, J.-P.: «Les Pricot de Sainte-Marie, père et fils, et l'exploration géographique et archéologique de la Tunisie et de Carthage», en BRIAND-PONSART, C. & CROGIEZ, S.: *L'Afrique du nord antique et médiévale: mémoire, identité et imaginaire*. Rouen, Publications de l'Université de Rouen, 2002, pp. 217-273.

5. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *Mission a Carthage*, Paris, Ernest Leroux éditeur, 1884, pp. 12-17.

6. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, p. 17.

antes que ellos por el padre Delattre⁷: es decir, el general mameluco y ministro de marina Ahmed Zarrouk, quien a finales de la década de los 70' se hizo erigir un palacio –*Dar Ahmed Zarrouk*– al borde del mar, próximo a las Termas de Antonino⁸.



FIG. 1. «PLAN PARTIEL DE CARTHAGE INDIQUANT EN LETTRES CAPITALES LES FOUILLES DE M. DE SAINTE-MARIE (DETALLE)» (PRICOT DE SAINTE-MARIE 1884, P. 9).

Detengámonos un momento en el sitio exacto en el que se desarrollaron las labores arqueológicas de Sainte-Marie. Antes del comienzo del siglo XX, el área de Douïmès, superficie situada en la llanura de Dermech, entre la colina de Juno, las colinas del Odeón y de Borjd Djedid y las Termas de Antonino fue objeto de diversas excavaciones: de 1892 a 1896 el padre Delattre sacó a la luz la necrópolis púnica de más de un millar de tumbas conocida hoy como de Douïmès⁹, pero que en esos años se denominó «*voisine du Serapeum*», dotando de una entidad importante al monumento –en un sentido histórico– y de una personalidad topográfica precisa¹⁰. Los mapas de las décadas que inauguraron el siglo pasado

7. BABELON, E.: *Carthage*, Paris, Ernest Leroux Éditeur, 1896, p. 159; CAGNAT, R. & GAUCKLER, P.: *Les monuments historiques de la Tunisie. I. Les monuments antiques*, Paris, Ernest Leroux Éditeur, 1898, p. 92. Más adelante aludiremos a la publicación de Delattre.

8. SAYADI, S.: *Carthage 1895-1930 à travers les cartes postales*, Tunisie, ALIF. Les Éditions de la Méditerranée, 2007, p. 90 y fotografías en las pp. 88 y 93. Cabe también la posibilidad de que Sainte-Marie, al escribir en 1884, ya fallecido Zarrouk, estuviera refiriéndose al propietario de la morada en ese año, el hijo de Ahmed, Mohamed Zarrouk.

9. BENICHOUS-SAFAR, H.: *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Paris, CNRS, 1982, pp. 20 y 34. Véase también FUMADÓ ORTEGA, I.: «Cartago: usos del suelo en la ciudad fenicia y púnica», *Archivo Español de Arqueología*, 83 (2010), pp. 9-26.

10. DELATTRE, A.-L.: «Notes sur la nécropole punique voisine du Serapeum, à Carthage, communiqués par M. Héron de Villefosse», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 38^e année, 6 (1894), pp. 430-442; HÉRON DE VILLEFOSSE, A.: «Rapport sur les objets découverts à Carthage par le R. P. Delattre dans la nécropole punique voisine du Serapeum», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 38^e année, 6 (1894), pp. 445-453.

situán con precisión el santuario de la divinidad helenística vinculado a la necrópolis de Douïmès, o en ocasiones únicamente ésta¹¹. Sin embargo, tras las excavaciones de 1874 el yacimiento no debía de despertar ningún interés monumental o turístico, salvo señalar un foco posible de obtención de antigüedades a los buscadores de tesoros. En el mapa de la guía del doctor Carton sí aparecían la necrópolis púnica y un *Sanctuaire de Tanit*, en recuerdo de la excavación A de Pricot de Sainte-Marie, dejando un espacio en blanco entre medias que sin duda corresponde a nuestro *Serapeum*, ligeramente más al sureste de lo que intuyó Picard para el suyo y Beschaouch para su *Iseum*¹² (Fig. 2). Un poco después, en 1920, Louis Drappier, a petición de Alfred Merlin, ejecutó un plano, fruto de sus mediciones realizadas sobre el terreno, con la finalidad de mostrar la distribución de las tumbas púnicas exhumadas en los últimos veinte años por el *Service des Antiquités de la Tunisie* en el sector de la ciudad que se alzaba entre las Termas de Antonino y las colinas del Odeón y de Juno. La cartografía

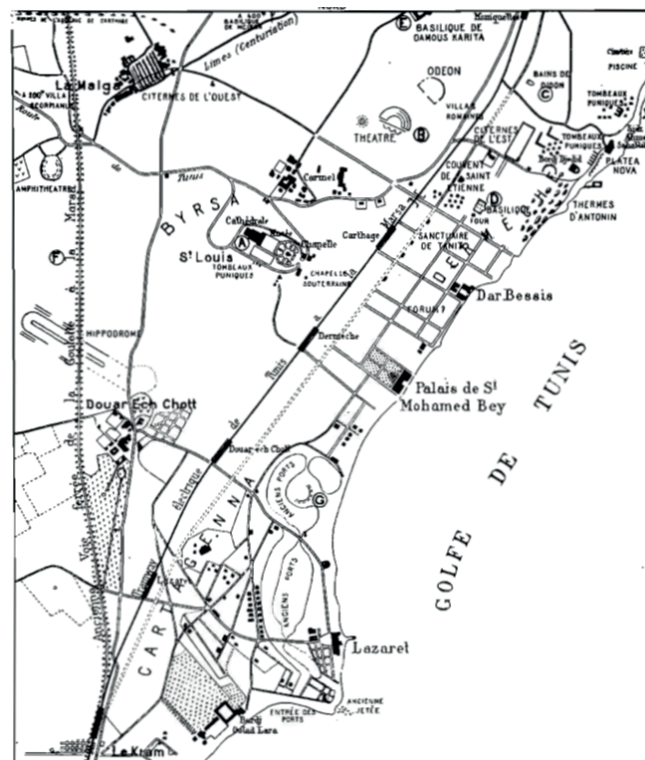


FIG. 2. «PLAN ARCHEOLOGIQUE DE CARTHAGE» (CARTON 1909, S.P).

de Drappier enseñaba, distinguiéndolas con la letra D, las labores arqueológicas del padre Delattre en Douïmès, pero la sola indicación del *Serapeum*, y en el texto explicativo de Merlin, atañía a que se encontraba al oeste del Santuario de Júpiter-Amón (ausencia gráfica debida, quizá, a la falta ya de unas estructuras constructivas que topografiar)¹³ (Fig. 3). Con este nombre se habían bautizado a unos vestigios desenterrados por Paul Gauckler en 1899 en los terrenos de la familia Bessis y Ben Attar. Bajo el pavimento musivo de una villa romana datada, a priori, en época constantiniana, Gauckler rescató un depósito escultórico y epigráfico ocultado a propósito. El ambiente, decorado con pinturas –un fragmento de estuco exhibía una posible sacerdotisa de Isis coronada con una flor de loto y sosteniendo un bastón rematado por una cruz *zankh?*–, contenía una serie de esculturas femeninas de 1 m. de altura –una Demeter y una Isis entre ellas– que el autor del descubrimiento dató en el siglo I d.C.; además, epígrafes votivos a Saturno y a Júpiter-Amón identificado con Silvano, a este último por un cuerpo sacerdotal de doce miembros presididos por una *mater sacrorum*, Sempronias Salsula¹⁴. El arqueólogo francés no dudó ni por

11. SAYADI, S.: *op. cit.*, pp. 142-144.

12. CARTON, L.: *Guide Express' de Carthage*, Tunis, J. Danguin Éditeur, 1909, s.p.

13. MERLIN, A.: «Plan de Carthage», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 64^e année, 2 (1920), pp. 17, 18 y 121, n. 1. Plano entre las páginas 120 y 121.

14. GAUCKLER, P.: «Découvertes à Carthage», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 43^e année, 2 (1899), pp. 156-165; CAGNAT, R.: «Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 14 mars 1899», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* (1899), pp. clix-clxiii.

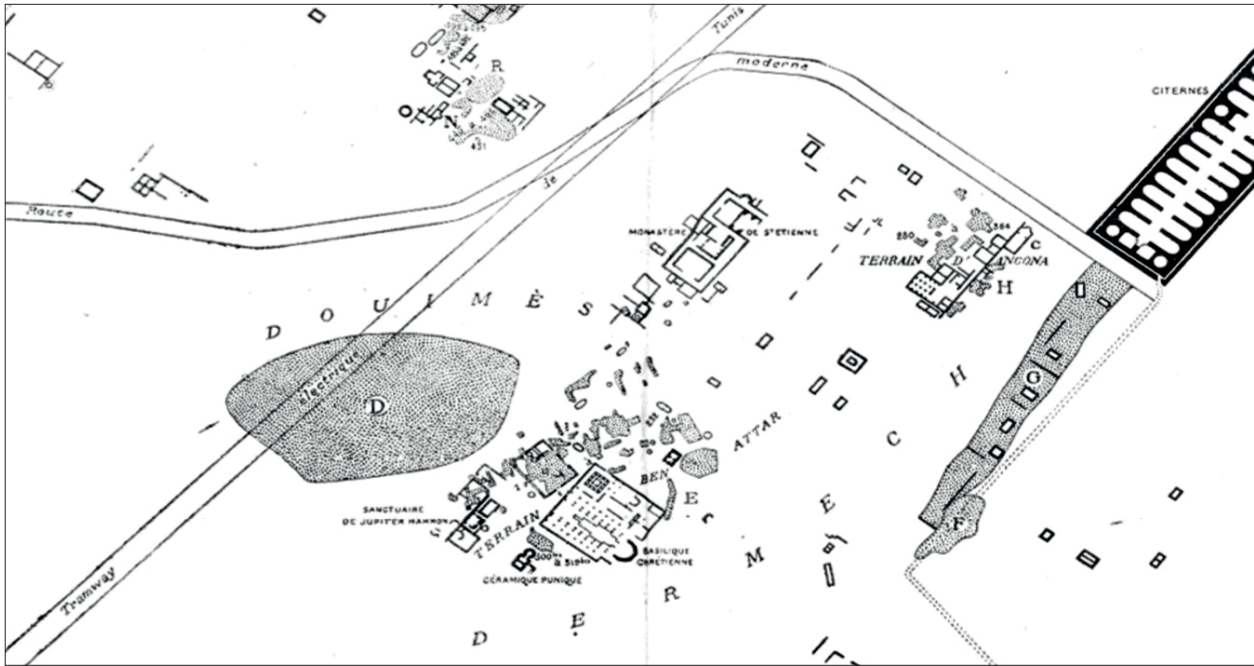


FIG. 3. «CARTHAGE. PARTIE CENTRALE DE LA NÉCROPOLE PUNIQUE (DETALLE)» (MERLIN 1920, PP. 120-121).

un momento de que se había topado con el escondite de recuerdos culturales de los fieles de esos dioses, y el peso de la dedicatoria a la divinidad oracular egipcia le hizo estimar aquellas ruinas como las de un antiguo santuario. A nosotros nos interesa resaltar la cercanía del lugar ocupado por el *Serapeum* con el de este supuesto santuario que por su estrecha vinculación a una *domus* más recuerda a la sede de una asociación, y que en cualquier caso aparecía repleto de evocaciones culturales y ornamentales egipcias. Aquí podríamos hipotetizar una reunión de centros reservados a las religiones del país del Nilo, e incluso traer a colación ese *vico Isidis* mentado por Tertuliano a fin de seguir conjeturando con la idea de que si existía una calle de Isis resultaría lógico considerar que se levantase en ella un templo a la divinidad, al igual que en la misma frase el escritor cristiano se refería al templo de Esculapio, que tuvo su materialización arquitectónica¹⁵. Cagnat y Gauckler se acogieron a este pensamiento y publicaron que el templo de Isis y Serapis constituía el centro del *vico Isidis*¹⁶. El *Serapeum*, en resumen, se ubicaría entre la Avenue Habib Bourguiba y la línea férrea de la T.G.M., con su límite más noreste en la Avenue des Thermes d'Antonin, en cuyos alrededores se levanta aún el palacio de Ahmed Zarrouk¹⁷. En la actualidad es *Beit el Hikma*, la Académie des Sciences, des Lettres

15. En su escrito, Tertuliano ejemplifica frases habituales en las que pueden aparecer citados dioses paganos; no asevera explícitamente que dicha calle se localice en Cartago, pero es lo más probable dado que el autor sólo vivió en la urbe norteafricana. El pasaje reza así: «*In templo Aesculapii illum habes, et, in vico Isidis habito...*». Tert. *De Idolatria* XX. Igualmente, EDELSTEIN, E. J. & EDELSTEIN, L.: *Asclepius. Collection and Interpretation of the Testimonies. I-II*, Baltimore - London, The Johns Hopkins University Press, 1998, p. 372, n° 712.

16. CAGNAT, R. & GAUCKLER, P.: *op. cit.*, p. 92.

17. En torno a 1900 el padre Delattre le contó a Auguste Audollent que el *Serapeum* se enclavaba en la parcela que ocupaba el ángulo formado por la ruta de San Luis al pueblo de Sidi Bou Said (es decir, la Avenue Habib

et des Arts, y por supuesto los jardines que rodeaban a la edificación principal han desaparecido, invadidos por otras mansiones (Fig. 4). Resulta imposible dilucidar hasta dónde abarcaba la parcela¹⁸; hacia 1885 un prohombre judío, Haï Bessis, adquirió la propiedad a Mohamed Zarrouk¹⁹, el hijo de Ahmed, acaso el mismo Bessis que Gauckler registraba como poseedor o uno de los dueños de las tierras que acogían la excavación del Santuario de Júpiter-Amón. Cualquier sendero podía llevar al *Dar Ahmed Zarrouk*; en nuestros días se llega en línea recta desde la estación de T.G.M. *Carthage Hannibal* por la Avenue de la République, el término más al sur que se puede establecer a la hora de enclavar el templo de la deidad egipcia.



FIG. 4. DAR AHMED ZARROUK EN UNA FOTOGRAFÍA DE LOS AÑOS 50'. EN *LA NATION TUNISIENNE DANS LES ANNÉES 50*. <http://www.natationtunisie-asf.net/documentsdepoque/index.html>.

2. ESCULTURAS E INSCRIPCIONES HALLADAS EN LAS EXCAVACIONES DE JEAN-BAPTISTE PRICOT DE SAINTE-MARIE

Los trabajos arqueológicos de 1874 se desarrollaron del 30 de noviembre al 28 de diciembre, con un paréntesis en la semana del 12 al 18 de este mes. En el transcurso de esos días dio con varios ambientes de un edificio –al que más adelante volveremos– cuyas estatuas e inscripciones inequívocamente apuntaban hacia su identificación con un templo de Serapis, del que además se sabía de su relevancia por un pasaje de Tertuliano (*De Spectaculis* VIII.10) en el que equipara su significación ritual junto al

Bourguiba, conocida también como Route de La Goulette) y el camino flanqueado de cactus que corría hacia el mar, en la zona de las Termas (¿Avenue des Thermes d'Antonin, Rue Sophonisbe, Avenue de la République?). AUDOLLENT, A.: *Carthage romaine*, Paris, Albert Fontemoing, 1901, p. 240.

18. REVAULT, J.: *Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVI^e-XIX^e siècles)*, Paris, CNRS, 1974, pp. 287-288.

19. TURKI, B.: *Eclairage sur les recoins sombres de l'ère bourguibienne*, Tunis, Clairefontaine S.A., 2011, p. 28.



FIG. 5. ESTATUA DE LA EMPERATRIZ SABINA, S. II D.C. (PRICOT DE SAINTE-MARIE 1884, P. 23).

Capitolio para los paganos²⁰. Después de siete días excavando destacaba haber recopilado dos hermas, cinco testas de mármol y de piedra o una escultura de mujer de cuerpo entero, su botín principal; la enumeración completa, no obstante, ya recogía un listado interminable de epígrafes en griego y en latín, fragmentos de miembros –pies masculinos y femeninos calzados con sandalias o no, uno de ellos colosal, una mano sujetando una concha, o una espada, etc.–, torsos, muslos, pechos, bustos y cabezas –mujeres coronadas de laureles, un Adriano, lo que estimó un Apolo coronado de *modius*, dos «Júpiter», rostros mutilados–, estatuillas de cuerpo completo –una de un adolescente sujetando un ave–, restos de túnicas, de cabellos, de figuraciones de flora y de fauna...²¹.

La distribución de algunas de estas obras se puede rastrear gracias a su envío tanto a París como al Musée d'Alger por parte de Pricot de Sainte-Marie en 1875²². En aquél se conserva la apuntada estatua femenina, una emperatriz *Sabina* de tamaño natural que carece de los antebrazos, el pie derecho y el rostro, aunque éste sólo desde 1875²³ (Fig. 5). La agitada historia de su viaje es peculiar: embarcada en el *Magenta* junto a 2.083 inscripciones púnicas y a un par de época romana, el navío hizo explosión la madrugada del 31 de octubre en el puerto de Toulon. Un cuarto de los epígrafes se recuperaron en los meses siguientes, de igual forma que la mayoría de las partes de la estatua imperial, pero la faz y el cabello no se recobraron hasta la campaña de arqueología submarina realizada en 1995²⁴. Precisamente el peinado en mechones serpentiformes dividido por una raya en medio data esta producción alrededor de los años 121-122 d.C.

En enero de 1876 Sainte-Marie donó asimismo al Louvre dos hermas de piedra que localizó a 5 m. de distancia uno de otro y un relieve de una mujer en actitud de oración, sin cabeza, extraídas en su excavación H –yacimiento al que ya apodaba «*de Sabine*»–²⁵. Éste no supone ningún problema de identificación en el catálogo de la institución; sin embargo, el herma de piedra de un personaje femenino cuyo peinado asimilaba el diplomático francés a un casco se clasifica como masculino

20. CASTAIN, A.: «Le Capitole de Carthage», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 29^e année, 2 (1885), pp. 115-116.

21. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 18-26.

22. Un resumen de esta distribución se puede leer en LAPORTE, J.-P.: *op. cit.*, pp. 253-256.

23. HÉRON DE VILLEFOSSE, A. & MICHON, E.: *Catalogue sommaire des marbres antiques*, Paris, Musées Nationaux, 1922, p. 89, n° 1683; KERSAUSON, K. DE.: *Catalogue des portraits romains. II. De l'année de la guerre civile (68-69 après J.-C.) à la fin de l'Empire*, Paris, Réunion des Musées Nationaux, pp. 134-137, n° 55.

24. LANCEL, S.: «La fouille de l'épave du Magenta et le sauvagement de sa cargaison archéologique», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 139^e année, 3 (1995), pp. 814 y 815, fig. 2.

25. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 131-132.

en el Museo, y el segundo ejemplar que Sainte-Marie describió como de una mujer de raza negra no corresponde a ningún objeto de la colección de aquél, donde sí se alude a un herma de Mercurio²⁶.

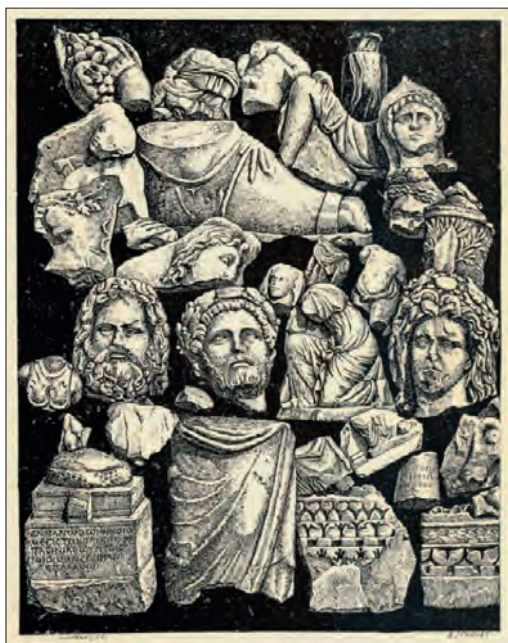


FIG. 6. DESCUBRIMIENTOS EN EL SERAPEUM, ENTRE ELLOS, EN LA PARTE CENTRAL, DE IZQUIERDA A DERECHA, LAS CABEZAS DE SERAPIS, DE ADRIANO Y DE HERMANUBIS (PRICOT DE SAINTE-MARIE 1884, P. 16).



FIG. 7. DESCUBRIMIENTOS EN EL SERAPEUM, ENTRE ELLOS, DE LA PARTE SUPERIOR A LA PARTE INFERIOR IZQUIERDA, ESTATUA JUVENIL CON PAJARILLO, MANO SOSTENIENDO UNA ESPADA, RELIEVE DE TRÍPODE CON SERPIENTE Y CABEZA DE SERAPIS (PRICOT DE SAINTE-MARIE 1884, P. 17).

Por su lado, el Musée-bibliothèque d'Alger fue el auténtico beneficiario de los hallazgos romanos del dilettante Sainte-Marie, al menos cuantitativamente hablando. Aproximadamente seis decenas de objetos procedentes de Cartago y de Utica arribaron en siete cajas al establecimiento argelino²⁷. Todos los del cajón nº 1 contenían piezas de la excavación H o de la Sabina: la mayor parte de las inscripciones, fragmentos de tórax, de manos, de estatuas y estatuillas, algunas con temática infantil, de bajorrelieves, una cabeza de cocodrilo, otra barbada, etc. En el resto de las cajas, excepto en la sexta y en la séptima, son reconocibles el pie de más de un metro de longitud con trazas de policromía y otras extremidades, como las manos sosteniendo una concha y una espada, cabezas, pero algunas muy mutiladas, las de «Júpiter», un «Apolo», un Adriano, femeninas, un trílope y otros objetos como cuernos de la abundancia, un yelmo en bajorrelieve, etc...²⁸.

26. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, p. 18; HÉRON DE VILLEFOSSE, A. & MICHON, E.: *op. cit.*, p. 94, núms. 1834, 1835 y 1839.

27. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 132-134; LAPORTE, J.-P.: *op. cit.*, pp. 255-256.

28. Para mayor precisión, se pueden anotar algunos de los materiales más fragmentarios clasificados como de la colección de Sainte-Marie en MARYE, G. & WIERZEJSKI, J.: *Catalogue illustré du Musée National des Antiquités Algériennes*, Alger, S. Léon, 1899: el torso y el arranque de las piernas del niño sosteniendo un pajarillo, p. 6, nº 46; fragmento de estatuilla de niño, p. 6, nº 49; brazo con espada, p. 7, nº 60; manos, p. 7, núms. 61 y 62; pie pequeño, p. 8, nº 65; pie de «trono» con fragmento de pie mutilado y dedicatoria a Serapis-Neptuno, p. 8, nº 66; pie derecho

Un par de los bustos barbados reconocidos como Júpiter se clasificaron como el dios Serapis, uno marmóreo, del que Gsell alabó su fisonomía dulce, pese a tratarse de una ejecución inferior²⁹, y otro en piedra, de menor tamaño, que a diferencia del anterior nos genera cierta incertidumbre, y que de hecho se consideró un Esculapio en el *Catalogue illustré* de 1899³⁰. Pricot de Sainte-Marie los reflejó en los grabados que incluyó en su volumen de 1884, así como algunos de sus demás hallazgos³¹ (Figs. 6-7). El Adriano y una testa mutilada de cabellos rizados, que recuerda al peinado de Sabina, igualmente se registran perfectamente en el catálogo del Museo³² (Fig. 8).

El diplomático francés atribuyó al dios Apolo la talla de un joven barbilampiño de pelo largo y ensortijado, rematado por una corona de hojas unida mediante un medallón, y con un *modius* ornado de ramas de olivo³³. Por lo visto, en el momento de su descubrimiento aún lo recubría una fina capa de oro. El Museo de Argel lo clasificó como un Apolo, a causa de su semblante juvenil y de su tocado, o un Serapis, a lo cual predisponía el lugar de donde procedía y el rodete adornado con motivos vegetales (Fig. 9). Al helenista y arqueólogo Paul Perdrizet la figura imberbe le recordó al amante favorito de Adriano, así que convirtió la escultura en un Antinoo-Serapis. Stéphane Gsell reconoció no haber observado jamás nada similar, y de una asociación inicial simplemente a una divinidad ctónica –lo que provocó que en el Museo lo definieran de «Divinidad infernal»³⁴– se decantó después por la representación de Helio-Serapis³⁵. Estamos en realidad ante una iconografía de Hermanubis surgida en la Alejandría romana, en la que esta deidad de doble teoforía –asimila al Anubis egipcio con el Hermes heleno–, en lugar de adoptar su prototípica imagen de testuz cánida y atributos del dios olímpico³⁶, se presenta en forma antropomorfa y en plena mocedad, acompañada de un perro y portando

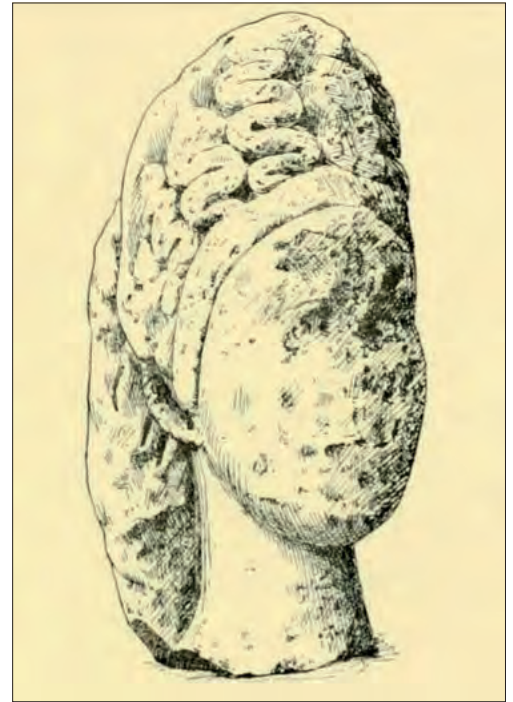


FIG. 8. CABEZA DE MUJER DE ÉPOCA ADRIANA -¿SABINA?- (DOUBLET 1893, p. 39).

de estatua colosal, p. 8, n° 67; basa de busto de Manetón, p. 8, n° 70; bajorrelieve con casco, p. 10, n° 93; cuernos de la abundancia, p. 10, núms. 94 y 95. Más adelante se citarán otras piezas de este mismo catálogo, especialmente cabezas y bustos.

29. GSELL, S.: «Le Musée d'Alger», *Revue Africaine*, 36^e année, 204 (1892), p. 393.

30. DOUBLET, G.: *Musée d'Alger*, Paris, Ernest Leroux Éditeur, 1893, pp. 39, 81 y lám. X.10; MARYE, G. & WIERZEJSKI, J.: *op. cit.*, p. 5, núms. 19 y 28.

31. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 16 y 17, situados en ambas ilustraciones en la parte inferior izquierda.

32. DOUBLET, G.: *op. cit.*, p. 39 y lám. X.5.; GSELL, S.: *op. cit.*, p. 393.

33. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, p. 16, figurado centrado, a la derecha.

34. MARYE, G. & WIERZEJSKI, J.: *op. cit.*, p. 5, n° 22.

35. GSELL, S.: *op. cit.*, p. 392; ídem.: «Notes sur quelques sculptures antiques de l'Algérie», *Revue Archéologique*, 3^e série, XXXVIII, Janvier-Juin (1901), p. 81; ídem.: «Chronique archéologique africaine», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 23 (1903), p. 317.

36. De la que existe además un posible ejemplo procedente de Cartago. GRENIER, J.-C.: *Anubis alexandrin et romain*, Leiden, E. J. Brill, 1977, p. 151, n° 236.



FIG. 9. HERMANUBIS (DOUBLET 1893, P. 38).

el *modius* o *kalathos* sobre su cabeza³⁷. Tipológicamente, este Hermanubis está atestiguado sea en escultura que en numismática, y aunque el uso onomástico del nombre de la divinidad se concentraba básicamente en el Egipto de los siglos II y III d.C., su culto hubo de propagarse fuera del país del Nilo, de lo que constituye un ejemplo válido el busto cartaginés.

Por último cabe destacar las seis inscripciones en sendas lenguas, latín y griego, que también entraron a formar parte de la colección del Museo de Argel. Resumiéndolas brevemente, la primera se grabó en una proa de navío marmórea que aún conservaba sobre ella un pie de tamaño natural –de una estatua del dios–, dedicada por Aurelius Pasinicus junto a su familia a Serapis Neptuno (CIL VIII, 1002)³⁸. Otra, del mismo devoto, que aludía en griego a Serapis como divinidad protectora del Canopo, se cinceló en la superficie de una basa sobre la cual se erigía una columna, de la que persiste únicamente su arranque (CIL VIII, 1003)³⁹ (Fig. 10). En una tercera, escrita sobre una lápida de mármol, se leía que la ofrenda a Serapis, definido de *Deo Maximo*, la realizaban el sacerdote Tiberius Claudius Sarapiacus y

los suyos (CIL VIII, 1004)⁴⁰. Una columna de mármol blanco de casi medio metro de altura constituía otro exvoto a *Zeus Hélios mégas Sarapis*, fórmula que parece hacerse común en épocas antonina y severa (CIL VIII, 1005)⁴¹, enunciada en griego, idioma empleado igualmente en otro pilar fragmentado (CIL VIII, 1006)⁴². El último epígrafe inscrito en la basa de un busto refería el nombre de Manetón, fácilmente reconciliable con la adoración a la deidad ptolemaica que sentía el historiador

37. BENAÏSSA, A.: «The Onomastic Evidence for the God Hermanubis», en GAGOS, T.: *Proceedings of the 25th International Congress of Papyrology (July 29 - August 4, 2007)*. Ann Arbor, Scholarly Publishing Office. The University of Michigan Library, 2010, pp. 67, 68 y 71.

38. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 21 y 114; DOUBLET, G.: *op. cit.*, p. 22; VIDMAN, L.: *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Berlin, Verlag Walter de Gruyter & Co., 1969, p. 326, n° 770; TRAN TAM TINH, V.: *Sérapis debout. Corpus des monuments de Sérapis debout et étude iconographique*, Leiden, E. J. Brill, 1983, p. 263. En 1899 el soporte fue descrito como un «pie de trono». MARYE, G. & WIERZEJSKI, J.: *op. cit.*, p. 8, n° 66.

39. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 22 y 115, il. en p. 21; MARYE, G. & WIERZEJSKI, J.: *op. cit.*, p. 23, n° 213; AUDOLLENT, A.: *op. cit.*, p. 403; VIDMAN, L.: *op. cit.*, p. 326, n° 771.

40. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, p. 115; VIDMAN, L.: *op. cit.*, p. 327, n° 773; ALVAR, J. ET ALII: «La religiosidad mística en el espacio familiar», *Arys: Antigüedad, Religiones y Sociedad*, 1 (1998), p. 219 y n. 26.

41. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, p. 20, il. en p. 17, en la parte alta a la izquierda; MARYE, G. & WIERZEJSKI, J.: *op. cit.*, p. 22, n° 209; VIDMAN, L.: *op. cit.*, p. 327, n° 774; BRICAULT, L., LE BOHEC, Y. & PODVIN, J.-L.: «Cultes isiaques en Proconsulaire», en VERSNEL, H. S. & VAN DER BROEK, R.: *Isis en Occident. Actes du II^{ème} colloque international sur les études isiaques, Lyon III, 16-17 mai 2002*. Leiden - Boston, Brill, 2007, p. 231 y n. 52; CADOTTE, A.: *La romanisation des dieux: l'interprétation romaine en Afrique du Nord sous Haut-Empire*, Leiden - Boston, Brill, 2007, p. 369, n° 8.

42. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 22 y 115; MARYE, G. & WIERZEJSKI, J.: *op. cit.*, p. 22, n° 211; VIDMAN, L.: *op. cit.*, p. 327, n° 775.

egipcio del siglo III a.C. (CIL VIII, 1007)⁴³. Luego haremos de nuevo mención al contenido de este conjunto epigráfico.

3. LA COLECCIÓN DEL COMANDANTE MARCHANT

Pronto retomaremos las excavaciones de Sainte-Marie, pero en éste y en el siguiente apartado abordaremos una serie de materiales arqueológicos que procedían asimismo del *Serapeum*, hoy custodiados en los museos del Louvre y del Bardo.

Antoine Philibert Marchant era un jefe de escuadrón del 2º de Spahis asentado en Túnez ya antes de la dominación francesa del Beylicato de Túnez en 1881. Marchant, mencionado siempre como comandante (y asimismo citado como Marchand), había reunido en torno a los años iniciales de ocupación una interesante colección de antigüedades en su propiedad de la localidad costera de Hammam-Lif (situada a 20 kilómetros de la capital tunecina), a la cual había bautizado como Villa Ariana. Resulta difícil desechar completamente la suposición de que la procedencia de las piezas atesoradas tuviese su origen en excavaciones practicadas por el propio Marchant, pero las fuentes que hemos consultado desde luego apuntan hacia adquisiciones en el mercado anticuario, en ocasiones, de una autenticidad dudosa⁴⁴. Entre las primeras descripciones que se conservan de su colección, la de Joseph A. Letaille –un militar y aventurero, prototipo del arqueólogo del periodo colonial francés, al servicio de instituciones tanto gubernamentales como académicas– resalta sus 52 estelas púnicas provenientes de Cartago, en particular del que se creía el emplazamiento del santuario de Tanit, una treintena de inscripciones griegas y latinas, 25 lámparas romanas, numerosos fragmentos de bajorrelieves y diez testas de emperadores y dioses⁴⁵. En 1888 el comandante obsequió al Louvre con las obras más destacadas de su colección, la cual, previo paso por el pabellón de la Regencia de Túnez, ingresó en el museo parisino en el verano de 1890⁴⁶. Comprendía 220 objetos arqueológicos que se destinaron a la *salle des antiquités africaines*, los cuales, señalaban los estudios finiseculares, se habían descubierto en Cartago



FIG.10. INSCRIPCIÓN DEL CIL VIII, 1003 (PRICOT DE SAINTE-MARIE 1884, P.21).

43. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 21 y 115; DOUBLET, G.: *op. cit.*, p. 22; MARYE, G. & WIERZJSKI, J.: *op. cit.*, p. 8, nº 70; VIDMAN, L.: *op. cit.*, p. 327, nº 776.

44. GAUCKLER, P.: «Collection Marchand, à Hamman-Lif», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 3 (1902), p. 443.

45. É. M.: «Nouvelles diverses», *Gazette Archéologique*, 12 (1887), p. 30.

46. ANÓNIMO: «Société Nationale des Antiquaires de France», *Revue Archéologique*, XVI, Troisième série, Juillet-Décembre (1890) p. 287.

principalmente⁴⁷. De un listado aportado por el epigrafista de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres Antoine Héron de Villefosse, en cuyas líneas se catalogaban las estelas púnicas, las lucernas paganas y cristianas y sobre todo los retratos romanos –por ejemplo las dos cabezas marmóreas de Adriano, una de las cuales Villefosse atribuía, con dudas, a Cómodo⁴⁸– legados por Marchant, caben resaltar, en relación con el *Serapeum*, una estatuilla sedente de «*Pluton-Sarapis avec le chien Cerbère à ses côtés*» y en especial la célebre testa colosal (62 cm.) de Serapis (Ma 1830) coronada de *modius* ornado de espigas y ramas (¿de árboles frutales?), cuyo rasgo peculiar, sobre el que ya se llamó la atención en el siglo XIX, son las trazas de policromía aún visibles en la barba y en el cabello⁴⁹ (Fig. 11). A ambas tallas se sumaba, además, un pequeño altar en piedra que portaba una inscripción mutilada en griego ofrecida a *Zeus Hélios mégas Sarapis Panthéos* por la salud de Flavia, hija de Luton⁵⁰; el cuerpo en basalto probablemente de un chacal representante de Anubis –descrito, igualmente, como componente de una esfinge–, don votivo de P. Aurelius Pasinicus, de nuevo en común con su familia, a Serapis⁵¹; y la basa de una estatua con un texto votivo de Tiberius Claudius Helis, de la cual sólo se mantenía incólume –y no completamente– un pie⁵².

Sabemos a través de Villefosse que Marchant adquirió los soportes epigráficos a un árabe que los había desenterrado en Cartago a finales de 1880. Pero la



FIG. 11. CABEZA COLOSAL DE SERAPIS, SS. II-III D.C. (PICCINELLI-DASSAULT 2008, p. 260, n.º 167).

47. CHABOT, J.-B.: «Les inscriptions puniques de la collection Marchant», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 60^e année, 1 (1916), pp. 17-18. Cuando el militar francés falleció en 1901, su hijo, Djilani Marchant, cedió al Museo del Bardo 16 estelas púnicas. Otros objetos permanecieron en la villa Ariana, tales como fragmentos de sarcófagos, restos escultóricos de toracatos, animales y divinidades, una cabeza de emperador o la figura broncea de un gran escorpión encontrado en Cartago. GAUCKLER, P.: «Collection Marchand...», *op. cit.*, pp. 443-444; CHABOT, J.-B.: *op. cit.*, pp. 17-18.

48. KERSAUSON, K. DE.: *op. cit.*, pp. 120-121, n.º 49 y 132-133, n.º 54.

49. HÉRON DE VILLEFOSSE, A.: «Monuments de la collection d'antiquités récemment offerte au Louvre par M. le commandant Marchant», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 34^e année, 4 (1890) pp. 318-321; KATER-SIBBES, G. J. F.: *Preliminary Catalogue of Sarapis Monuments*, Leiden, E. J. Brill, 1973, p. 137, n.º 740; PICCINELLI-DASSAULT, CH.: «Tête de Sarapis», en GIROIRE, C. & ROGER, D.: *De l'esclave à l'empereur. L'art romain dans les collections du Musée du Louvre*. Paris, Musée du Louvre, 2008, p. 260, n.º 167.

50. CIL VIII Supplementi I, 12493; *Eph.* VII, 162; SEG IX, 820; Dain, A.: *Inscriptions grecques du Musée du Louvre. Les textes inédits*, Paris, Les Belles Lettres, 1933, pp. 153-154, n.º 176; VIDMAN, L.: *op. cit.*, p. 327, n.º 777. CADOTTE, A.: *op. cit.*, p. 369, n.º 9.

51. CIL VIII Supplementi I, 12492; *Eph.* VII, 161; HÉRON DE VILLEFOSSE, A.: «Nouvelles diverses», *Gazette Archéologique*, 12 (1887), p. 31; HÉRON DE VILLEFOSSE, A. & MICHON, E.: *op. cit.*, p. 93, n.º 1837. También núms. 1725 y 1830.

52. ANÓNIMO: «Séance du 19 Octobre», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* (1881), p. 265.

confirmación de que el conjunto del material se había extraído justamente del templo al dios ptolemaico se lee en un temprano texto de Alfred Louis Delattre, en el que el padre blanco indicaba el contorno de la cerca del jardín de Zarrouk como el emplazamiento de los hallazgos de Pricot de Sainte-Marie, y la misma propiedad como el lugar de descubrimiento de la cabeza del Louvre, las inscripciones y otros epígrafes fragmentarios que aportaba⁵³. Los autores del CIL, René Cagnat y Johannes Schmidt, confirmaban asimismo la localización de las inscripciones de Marchant en el punto excavado por Pricot de Sainte-Marie. Que el nombre de Aurelius Pasinicus se repita en los textos conseguidos por uno y otro avala suficientemente el pensamiento de que la colección Marchant complementaba a la de la misión de Sainte-Marie.

4. LA ESTATUA DE SERAPIS DEL ODEÓN DE CARTAGO

Todavía una escultura recuperada en el Odeón de la antigua capital púnica podría completar el listado de piezas procedentes del *Serapeum*, si bien nos encontramos lejos de poder aseverarlo sin vacilación. Las circunstancias de su hallazgo se remontan a finales del año 1900, cuando el entonces director del *Service des Antiquités*, Paul Gauckler⁵⁴, sacó a la luz los restos del monumento romano en las tierras de Ben-Chaban (Dermech), en ese sector conocidas por la expresiva toponimia de Colina del Odeón. En el interior de dos amplias cisternas de 7 m. de profundidad sobre las que se levantaba la escena Gauckler se topó con numerosos vestigios escultóricos y arquitectónicos, que inicialmente pensó resultantes del derrumbamiento del frente escénico durante el incendio que había destruido el edificio⁵⁵. Entre las casi veintena de estatuas y cabezas extraídas –de Venus, de Júpiter sedente, de Apolo, de Juno, de Cibeles, de Adriano, de Antinoo, de Sabina...⁵⁶– se citaba una «*Tête intacte de Sérapis au polos*», en realidad una pieza de cuerpo entero, estante, como enseguida se aclaraba en otras publicaciones⁵⁷.

De la edificación excavada por el arqueólogo francés, que en tiempos de Tertuliano, contemporáneo a su construcción, albergaba unos juegos Píticos (Tert., *Scorpiace* 6)⁵⁸, apenas se vislumbraba más que la cimentación. En el transcurso de la convulsa irrupción vándala en la urbe, en ese año de 439 d.C., las fábricas

53. DELATTRE, A. L.: «Inscriptions de Carthage 1875-1882», *Bulletin épigraphique de la Gaule*, IV (1884), pp. 107-110 y núms. 268-274. BABELON, E.: *op. cit.*, p. 159, también señalaba la cercanía del Serapeum al jardín de la casa de Zarrouk, mientras que en CAGNAT, R. & GAUCKLER, P.: *op. cit.*, p. 92, se lee que el santuario se ubicaba en la residencia que había pertenecido al general Zarrouk, fallecido en 1881.

54. Acerca de este arqueólogo, BACHA, M.: «Les institutions patrimoniales de la Tunisie au début du protectorat: un projet scientifique au service de la Colonisation», *Outre-mers*, 94, 356-357 (2007), pp. 139-150; FUMADÓ ORTEGA, I.: *Cartago. Historia de la investigación*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 93-96.

55. CAGNAT, R.: «Séance de la Commission de l'Afrique du Nord. 13 Novembre 1900», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 3 (1901), p. clxxviii.

56. YACOB, M.: *Musée du Bardo. Musée Antique*, Tunis, Ministère des Affaires Culturelles, 1970, pp. 46-49.

57. GAUCKLER, P.: «Les fouilles de Tunisie», *Revue Archéologique*, XLI, Juillet-Décembre (1902), p. 395 y lám. XVI, 1.

58. MONCEAUX, P.: *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe. I. Tertulien et les origines*, Paris, Ernest Lérout Éditeur, 1901, p. 38.

de la zona sufrieron enormes daños. Las Termas de Antonino y el Teatro fueron incendiados, del mismo modo que el Odeón. Cuando los bizantinos reconquistaron Cartago repararon sus murallas empleando bloques pétreos de los monumentos; el Odeón lo demolieron hasta sus cimientos y nivelaron el terreno para convertirlo en una explanada, colmatando las cisternas con escombros y los citados mármoles⁵⁹. En nuestra opinión la dispersión y destrucción de obras de arte protagonizada por las tropas de Genserico, sumadas a las labores de rehabilitación edilicia bizantinas, pudo bien propiciar que elementos del vecino *Serapeum* acabasen entre los materiales de relleno de las indicadas cisternas, entremezclados con los ornatos del propio Odeón. La presencia de Serapis en odeones y teatros apenas se documenta; excepto el caso de Cartago –en donde, por cierto, nuestra escultura es la de mayor altura, con sus 1,85 m.–, en el volumen de Frank Sear –quien obvia, sin embargo, la estatua del Teatro de Guelma (Argelia)– no se recogen tallas de la divinidad en estas arquitecturas de espectáculos⁶⁰. La *scaena frons* del Teatro de Mérida contaba con una controvertida imagen que se calificó en principio de Plutón, al acompañarse en el segundo nivel escénico de una Ceres y de una Proserpina, después considerada una Musa. Trinidad Nogales la bautizó como Plutón-Serapis con un interrogante, mientras que en el Museo Nacional de Arte Romano consta como el dios Serapis; Tran Tam Tinh no descarta que en realidad se tratase de una efigie cultural⁶¹. La escasa popularidad de la divinidad en la decoración de estas tipologías monumentales aporta coherencia a nuestra suposición, que únicamente como tal tiene que entenderse.

La pieza en cuestión ha pasado bastante desapercibida en el Museo del Bardo de Túnez (inv. C922), acaso porque como escribió Gsell, es una *mauvaise statue*, de apariencia tosca y maciza⁶² (Fig. 12). En la institución se la definió sea de Serapis que de Júpiter-Serapis⁶³. Por desgracia le falta el antebrazo derecho y los dedos de la mano izquierda, y con ellos sus atributos, pero la posición de ambos brazos era descendente. Tran Tam Tinh observa por el residuo de la izquierda que simplemente la mostraría abierta, mientras que en la derecha portaría una pátera; que a su lado una serpiente ascienda por el tronco de un árbol le sugiere una identificación



FIG. 12. ESTATUA DE SERAPIS
PROCEDENTE DEL ODEÓN DE CARTAGO
(GAUCKLER 1902, LÁM. XVI, 1).

59. GAUCKLER, P.: «Les fouilles...», *op. cit.*, pp. 390-395; GSELL, S.: «Chronique archéologique africaine. Septième rapport», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, XXII, fasc. I, Janvier-Mars (1902), pp. 325-326.

60. SEAR, F.: *Roman Theatres. An Architectural Study*, Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 278-279.

61. NOGALES BASARRATE, T.: «La escultura», en DUPRÉ RAVENTÓS, X.: *Las capitales provinciales de Hispania. 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita*. Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2004, p. 116 y fig. 59, b; AA.VV., *Guía del Museo Nacional de Arte Romano*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013, p. 18 y fig. 2. También, TRAN TAM TINH, V.: *op. cit.*, pp. 33, 114 y fig. 40.

62. GSELL, S.: «Les cultes égyptiens dans le Nord-Ouest de l'Afrique», *Revue de Histoire des Religions*, LIX (1909), p. 151.

63. GAUCKLER, P., POINSSOT, L., MERLIN, A. & DRAPPIER, L.: *Catalogue du Musée Alaoui. Supplément*, Paris, Ernest Leorux Éditeur, 1910, p. 43, n° 922 y lám. XXIII. 1; YACOB, M.: *op. cit.*, p. 46.

clara con Asclepios⁶⁴, la cual, como se tratará en el sexto apartado, armoniza a la perfección con la naturaleza cultural del Serapis de Cartago.

5. SIMILITUDES DEL SANTUARIO DE SERAPIS DE CARTAGO CON OTROS *SERAPEIA* E *ISEA* DEL MEDITERRÁNEO

Acerca de la estructura del recinto de culto y de su arquitectura apenas se sabe nada, pues como digno anticuario de su siglo, el interés científico de Pricot de Sainte-Marie por documentar esa información para la posteridad carecía de sentido, en contraste con la relación de las obras escultóricas. No obstante empleó unas líneas en puntualizar que su sondeo arqueológico se había desenvuelto en sendas habitaciones, una de 1 m. de largo por 4 de ancho, y la segunda, pavimentada con un mosaico blanco, de 11 x 9 m., precedidas de un atrio. Las dos hermas que comentamos arriba se situaban a la entrada de éste, así como la estatua de Sabina, cuyos fragmentos habían ido surgiendo con una separación de 70 cm. entre ellos, formando una línea recta de unos 5 m.⁶⁵. Los bustos de Apolo (Hermanubis), de Júpiter (Serapis) y demás –Sainte-Marie aquí no se entretenía en especificaciones– se amontonaban en el ambiente de la izquierda, en tanto que las inscripciones griegas y latinas vieron la luz en el de la derecha, al lado de un trípode de mármol que en otro pasaje pormenorizaba que pertenecía a un altar, además de que lo rodeaba una serpiente⁶⁶. Audollent reprodujo el párrafo de su compatriota y puso en tela de juicio que un mosaico de la colección del British Museum hubiese que adscribirlo al sitio del *Serapeum*⁶⁷; y en efecto, Joann Freed ha desentrañado un entuerto derivado de una mala interpretación de Mommsen y de Gustavus Wilmanns en el CIL respecto al *Mosaico de los meses y de las estaciones*, que por lucir la personificación de Noviembre con un sistro la confundieron con una Isis, así que enseguida lo conectaron con el santuario de Sainte-Marie⁶⁸.

Lo que nos plantea el autor de la excavación son dos estancias repletas de material votivo y de culto, claramente fuera de su situación original, una de ellas de un tamaño muy inferior a la otra, y desde nuestro punto de vista ninguna correspondiente a la cella del templo, precedidas de una «*espèce d'atrium*», que bien podemos entender como asomadas a un atrio o a un patio; de éste no anotó sus medidas, pero dado que recopiló en él los fragmentos de la Sabina a lo largo de 5 m. –una estatua, además, de tamaño natural–, y después buscó los antebrazos y el pie derecho a diestra y siniestra, adelante y atrás, intuimos un espacio dilatado⁶⁹. Los santuarios destinados a las divinidades egipcias comparten determinadas semejanzas, resumibles en templos,

64. TRAN TAM TINH, V.: *op. cit.*, pp. 79, 246 y fig. 262.

65. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, p. 25.

66. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, pp. 20 y 133.

67. AUDOLLENT, A.: *op. cit.*, p. 239.

68. Aunque se desconoce el punto exacto donde Davis desenterró el mosaico, a grandes rasgos apareció a unos 100 m. al noroeste de la Colina de Juno. FREED, J.: *Bringing Carthage Home. The Excavations of Nathan Davis, 1856-1859*, Oxford, Oxford Books, 2011, pp. 101-102, 109-110.

69. PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH.: *op. cit.*, p. 25.

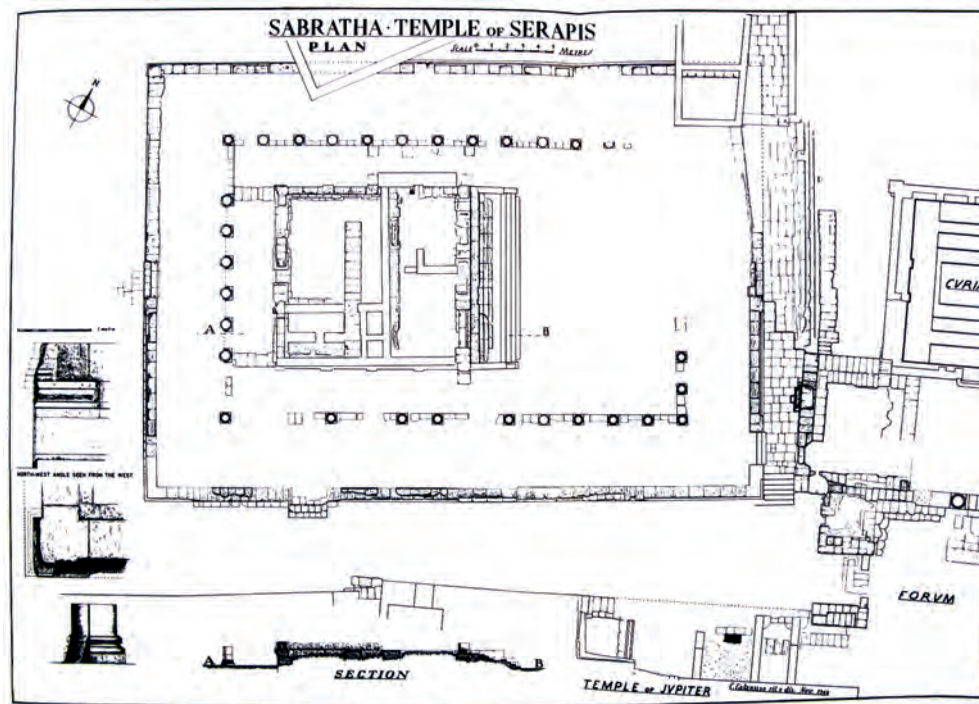


FIG. 13. PLANTA DEL SERAPEUM DE SABRATHA (KENRICK 1986, FIG. 53).

usualmente de reducidas dimensiones, sobre podios ocupando una parte central, rodeados de un área porticada, en témenos amurallados⁷⁰. En el norte de África, esta organización se repite en los *serapeia* de Sabratha y Leptis Magna (Tripolitania, Libia), en los santuarios isíacos de Sabratha y de Bulla Regia (Proconsular, Túnez) o en la sede de culto conjunto de Lambaesis (Lambesa, Numidia, Argelia)⁷¹ (Fig. 13). El esquema difería esencialmente en Thamugadis (Timgad, Numidia, Argelia), donde el *Serapeum* se asociaba a los templos de la Dea Africa y de Asclepios, de forma que las tres *cellae* independientes compartían el mismo *podium*, y se ordenaban ante una piscina (*Aqua Septimiana*) en una vasta plaza porticada; no en vano hablamos del mayor santuario del norte de África –más magnífico desde las ampliaciones de Caracalla–, al que acudían los peregrinos devotos en masa⁷². Y asimismo en Gightis

70. LECLANT, J.: «Histoire de la diffusion des cultes égyptiens», *École pratique des hautes études. Section des sciences religieuses. Annuaire*, 74 (1966-1967), p. 90.

71. BESCHAOUGH, A., HANOUNE, R. & THÉBERT, Y.: *Les ruines de Bulla Regia*, Paris, École française de Rome, 1977, p. 107 y figs. 106-107; KENRICK, P. M.: *Excavations at Sabratha 1948-1951. A report on the excavations conducted by Dame Kathleen Kenyon and John Ward-Perkins* (JRS Monograph 2), London, Society for the Promotion of Roman Studies, 1986, pp. 115-117; BROUQUIER-REDDÉ, V.: *Temples et cultes de Tripolitaine*, Paris, CNRS, 1992, pp. 44-48 y fig. 10, 58-63 y fig. 20, 101-105 y fig. 49; BRICAULT, L., LE BOHEC, Y. & PODVIN, J.-L.: *op. cit.*, pp. 224-229.

72. LE GLAY, M.: «Le paganisme en Numidie et dans les Maurétanies sous l'Empire romain: état des recherches entre 1954 et 1990», *Antiquités africaines*, 42 (2006), pp. 80, 85-86; BRICAULT, L.: «Serapide, dio guaritore», en DAL COVOLO, E. & SFAMENI, G.: *Cristo e Asclepio. Culti terapeutici e taumaturgici nel mondo mediterraneo antico fra cristiani e pagani. Atti del Convegno Internazionale Accademia di Studi Mediterranei, Agrigento 20-21 novembre 2006*. Roma, LAS, 2008, p. 64; HAMDOUNE, CH.: «La dea Africa et le culte impérial», en *Lieux de cultes: aires votives, temples, églises, mosquées. IX^e Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale (Tripoli, 19-25 février 2005)*. Paris, CNRS, 2008, pp. 155-156.

(Proconsular, Túnez), ciudad en la que se ha planteado la posibilidad de que el templo que presidía el Foro estuviese consagrado a las deidades alejandrinas; sin embargo, este supuesto, defendido por L.-A. Constans, sólo se apoya en el descubrimiento dentro del área foral de tres cabezas correspondientes a un cocodrilo, a una mujer de tocado isíaco y a un Zeus-Serapis, razón por la cual diversos autores han rechazado la atribución⁷³.

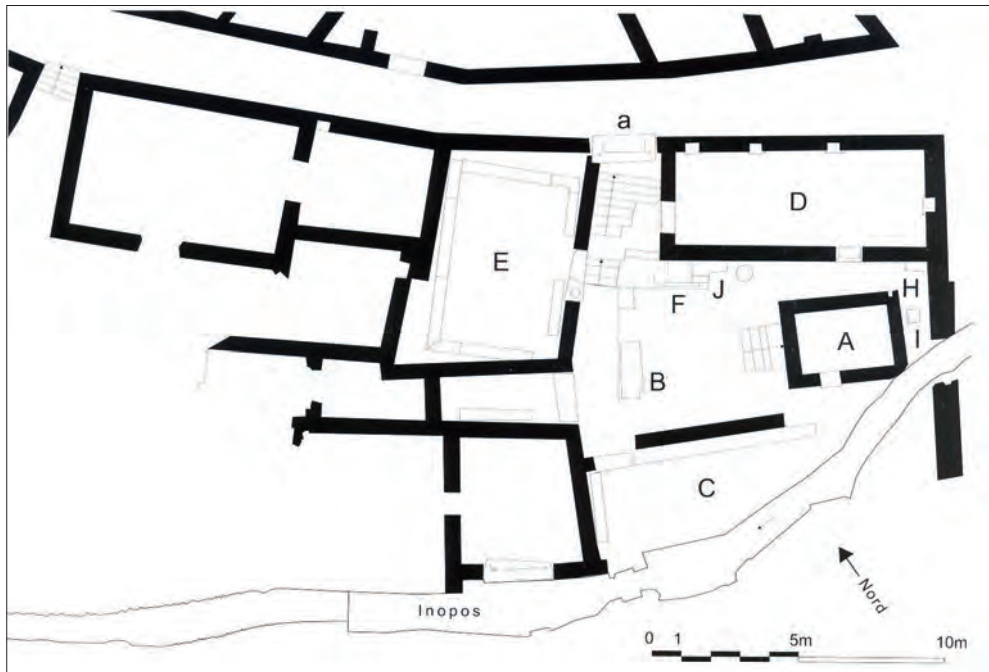


FIG. 14 PLANTA DEL SERAPEUM A DE DELOS (BRUNEAU & DUCAT 2005, FIG. 83).

En el caso de Cartago, la narración de Pricot de Sainte-Marie no da pie a reconocer la celda en las salas ahondadas, y por ello se nos escapa la facultad de certificar, por ejemplo, si era bipartita –como en el *Iseum* de Sabratha– y por lo tanto si Isis participaba de la piedad a la deidad helenística; cuantiosos fragmentos escultóricos reflejados en el libro del francés incumbían a imágenes femeninas, algunas colosales, así que no descartamos la relevante presencia cultural de la diosa en el templo –apoyada, por otro lado, en la dedicación de Caius Novius Cano publicada por Beschaouch en 1991⁷⁴–, cuya piedad en vínculo con Serapis se atestigua en el santuario de Isis de Sabratha, en el *Serapeum* de Leptis Magna, o por nombrar un ejemplo más lejano, en el *Serapeum* C de Delos, donde en un patio adornado de pórticos en dos de sus lados

73. GAUCKLER, P.: «Exploration des restes de la domination romaine dans le Sud de la Tunisie», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 47^e année, 5 (1903), pp. 462-463; CONSTANS, L.-A.: *Gigthis. Étude d'histoire et d'archéologie sur un emporium de la Petite Syrte*, Paris, Imprimerie Nationale, 1916; CAGNAT R.: «La ville antique de Gigthis, en Tunisie», *Journal des savants*, 15^e année, Juillet (1917), p. 295. Sobre la cabeza marmórea del dios, KATER-SIBBES, G. J. F.: *op. cit.*, pp. 138-139, n^o 751.

74. BESCHAOUCH, A.: *op. cit.* Tampoco hay que rechazar la posibilidad de que la inscripción analizada por Beschaouch procediese de un *Iseum* de las inmediaciones, si aceptamos la hipótesis de que los recintos de culto de las divinidades egipcias de Cartago se encontraría muy próximos.

afloraban las *cellae* consagradas a Serapis, a Isis y a la tríada de los dos anteriores junto a Anubis⁷⁵. Precisamente en dos de los tres *serapeia* de la isla egea se testimonian el tipo de habitaciones anexas similares a las evidenciadas por Sainte-Marie en Cartago: en el *Serapeum* A, dos estancias de aproximadamente 9 x 3 m. y 9 x 5 m., de forma rectangular y trapezoidal respectivamente, se han asociado uno a un ambiente reservado a la religiosidad de las divinidades asociadas a Serapis, y el segundo a recibir inscripciones consagradas al dios, las cuales se grababan en las losas de los bancos adosados a los muros (Fig. 14). En el *Serapeum* C todavía se ignora el uso de más de una decena de edículos

de dimensiones variadas, no pocos de una entidad ínfima, desplegados al este y al oeste del edificio templar⁷⁶. En el Iseo de Sabratha hasta ocho cámaras con restos de mosaicos –de alrededor de las medidas de la más pequeña de Cartago– clausuraban el sector oeste del recinto, la mitad de las cuales se han considerado capillas, pues en su interior aparecieron basas de estatuas, y en la n° 5 además un altar y vestigios de una fosa de sacrificios (Fig. 15). Lo mismo sucede en los pórticos laterales del santuario de Leptis Magna, cuyos extremos, rematados en ábsides, se han estimado también capillas de culto de deidades relacionadas con Serapis⁷⁷. Este santuario de la Tripolitania (s. II d.C.) tal vez ofrezca la fisonomía conocida más cercana al que nos concierne, con su cúmulo de figuraciones escultóricas de Serapis y de Isis o la treintena de inscripciones griegas que manifiestan su ingente frecuentación –beneficiada por su ubicación en un ángulo del viejo Foro–, sobre todo durante su apogeo con los Severos⁷⁸. Iseos y *serapeia* se revelan riquísimos en ofertas y exvotos, hecho del que da buena prueba el depósito de más de 170 inscripciones y objetos votivos del *Serapeum* C de Delos, y de 19 en el A, la suntuosidad de la escultura de Musa bronceínea ofrendada por un tal Dulchites en Leptis Magna o la variedad de restos –epígrafes, estatuas, bustos, trípodes, altares, etc.– hallados en Cartago. Las dos salas mencionadas en el relato de Sainte-Marie habrían cumplido la función bien de oratorios de otras deidades egipcias ligadas a Serapis, bien de «tesoros» receptores de los exvotos de sus fieles.

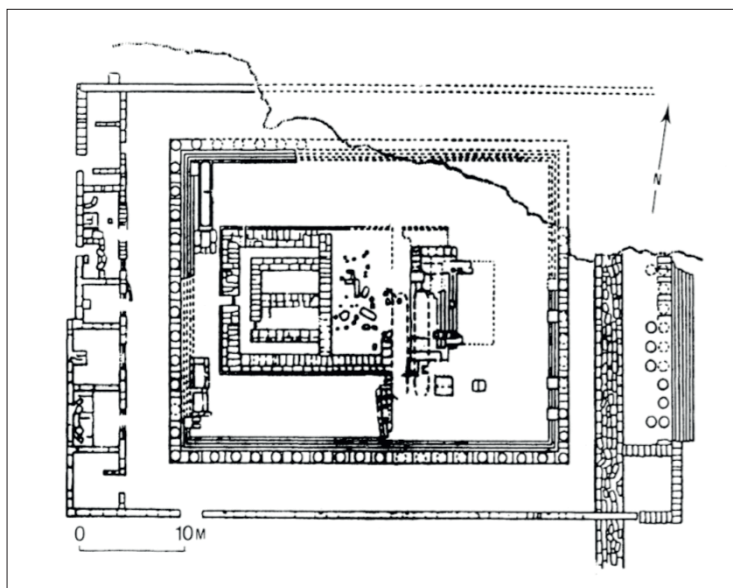


FIG. 15. TEMPLO DE ISIS EN SABRATHA (BROUQUIER-REDDÉ 1992, P. 60, FIG. 20).

75. BRUNEAU, P. & DUCAT, J.: *Guide de Délos*, Paris, École française d'Athènes, 2005, p. 277.

76. BRUNEAU, P. & DUCAT, J.: *op. cit.*, pp. 268-269, 278 y figs. 83 y 89.

77. PESCE, G.: *Il Tempio d'Iside in Sabratha*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1953, pp. 23-28; BROUQUIER-REDDÉ, V.: *op. cit.*, pp. 61, 103, 236-237.

78. BRICAULT, L., LE BOHEC, Y. & PODVIN, J.-L.: *op. cit.*, p. 228; BRICAULT, L.: «Les dieux de l'Orient en Afrique romaine», *Pallas*, 68 (2005), p. 290.

En cuanto a lo que respecta a la cronología del santuario los epígrafes se han datado en el siglo II d.C., en particular el publicado por Beschtaouch en su segunda mitad. La estatuilla de Serapis-Asclepios del Museo de Cartago y la testa de Adriano pertenecen a la misma centuria, y la Sabina no remite a su primer cuarto, mientras que la cabeza colosal de París a sus últimas décadas, o a comienzos del siglo III d.C., periodo en el que acaso se realizase la monumentalidad de la edificación; de sobra es conocida la debilidad que sentía Septimio Severo por Serapis, según cuenta la *Historia Augusta* (18,1), reflejada simultáneamente en decenas de retratos del emperador africano en los que lucía los bucles ondulados de la deidad⁷⁹. Otros *serapeia* e *isea* norteafricanos datan aproximadamente de este momento, como los establecimientos de Leptis Magna, Lambaesis, Bulla Regia o Thamugadi, este último, de idéntica forma que los recintos de las dos divinidades levantados en Sabratha en edad augustea, renovado en época de la dinastía severa⁸⁰.

6. ATRIBUCIONES DEL SERAPIS ADORADO EN CARTAGO

En los textos epigráficos y en las reproducciones figurativas del *Serapeum* de la ciudad tunecina se reúnen prácticamente la totalidad de las esencias que confluieron en la divinidad grecoegipcia a lo largo y ancho del Mediterráneo, en una cronología a caballo entre el Helenismo y el periodo imperial. Como ha subrayado Véronique Brouquier-Reddé, el Serapis africano fue el dios cósmico que se equiparaba en grandeza a Zeus/Júpiter, que adquirió las cualidades curativas de Asclepios, que posiblemente por su matrimonio con Isis se asociaba a la protección en el mar y a la navegación, privativas de Neptuno, o que, con Cerbero a su costado, se convirtiese en Plutón⁸¹. No es de extrañar, por lo tanto, que uno de sus sacerdotes resumiera todas esas facultades en el apelativo de *Deo Maximo* (CIL VIII, 1004).

Invocaciones a *Zeus Hélios mégas Sarapis* (como en CIL VIII, 1005 y Suppl. I 12493) se repitieron canónicamente por todo el Imperio desde los Antoninos. Ya en época helenística, de acuerdo a Bricault, el binomio Amón-Ra mutaba en el de Zeus-Helios, asimilación que se consolidó en torno al reinado de Trajano y que sus sucesores potenciaron⁸². En consecuencia, en época imperial Serapis despuntaba como una divinidad solar y todopoderosa siguiendo esta tradición teológica. Una de las inscripciones más notorias que lo corroboran yacía en el Mitreo de las Termas de Caracalla, en un cipo en cuyas caras se refrendaba doblemente la asociación a Zeus y al Sol, aunque el nombre de Serapis había sido sustituido por el de

79. BALT, J.: «Notes d'iconographie sévérienne», *L'antiquité classique*, 41, 2 (1972), p. 624.

80. Un resumen cronológico de las sedes de culto de los dioses egipcios en África se puede consultar en BULLO, S.: «Le indicazioni di Vitruvio sulla localizzazione dei templi urbani (de Arch., I, 7, 1): il caso africano», en MASTINO, A. & RUGGERI, P. (eds.), *L'Africa romana. Atti del X convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992*. Sassari, Editrice Archivio Fotografico Sardo, 1994, p. 533.

81. BROUQUIER-REDDÉ, V.: *op. cit.*, pp. 273-274.

82. BRICAULT, L.: «Zeus Hèlios Mègas Sarapis», en *La langue dans tous ses états. Michael Malaise in honorem* (Acta Orientalia Belgica, XVIII). Liège, Société Belge d'études orientales, 2005, p. 253. También, ANÓNIMO, «Séance du 8 Décembre», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* (1880), p. 285.

Mitra en una de ellas⁸³; precisamente fue en tiempos de Caracalla cuando culminó el recorrido iniciado por los Flavios gracias al cual se reconoció una importante escala jerárquica a la deidad ptolemaica en la religión del Imperio, como rubrica la fundación del Templo de Serapis del Quirinal, de una suntuosidad que eclipsaba al de Júpiter Capitolino⁸⁴.

Una inscripción de Abitinia (Túnez, s. III d.C.) (CIL VIII, 25842) pone de manifiesto que asimismo el Plutón africano se hermanaba en solitario a Júpiter, aunque igualmente en compañía de Serapis. Por ello en Lambaesis se demuestra la presencia de un sacerdocio a Júpiter-Plutón-Serapis (CIL VIII, 2629)⁸⁵, y a este último, que desde sus orígenes había surgido con las potestades de Hades, se lo representaba en una de sus tipologías con Cerbero a sus pies, de la que da fe la estatuilla de la colección del comandante Marchant, o a tamaño real los mármoles del Museo de Saint Raymond proveniente de la villa romana de Chiragan (Martres-Tolosane, Francia), del Museo de Heraklion o del Palazzo Altemps de Roma⁸⁶. Es más, en el siglo XIX se sostuvo la teoría de que tanto Hades como Plutón habían transmitido dos figuraciones estilísticas a Serapis: aquél el tipo entronizado, acompañado del can guardián apenas anotado, y el segundo el modelo estante aferrando el cuerno de la abundancia, que prometía mejores benignidades a sus fieles⁸⁷. Independientemente a estas disquisiciones artísticas, la talla de Marchant presume que las prerrogativas del Serapis cartaginés abarcaban el señorío del ultramundo.

En una estatua de tamaño natural, de la que por desgracia únicamente ha sobrevivido el pie, Aurelius Pasinicus hizo grabar una dedicatoria familiar a Serapis Neptuno Augusto (CIL VIII, 1002), asociación que encuentra una analogía en un texto de Aquincum (Panonia) (CIL III, 3637). Algunos mármoles podrían acercarnos a la iconografía de esta figura sincrética: en Sabratha se descubrieron cinco esculturas muy homogéneas que por su contexto arqueológico –el Ninfeo– se han querido identificar con imágenes de Serapis-Neptuno; pero más allá de su posición hierática, de visible intencionalidad arquitectónica, amén de su característica túnica larga, nada hay que añadir acerca de sus atributos, pues les faltan sus extremidades, razón que impide progresar en las particularidades de esta incierta tipificación⁸⁸. Más ilustrativa resulta la estatuilla de Serapis conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas (inv. n° 4546) procedente de Amorgos, que Timokles, hijo de Timokleides, ofrendó a la deidad. Ataviada con un corto *chiton* e *himation* –cuyo pliego sujeta con la mano izquierda–, la divinidad descansaría el peso de su cuerpo sobre un cetro hoy desaparecido, imitando con exactitud la postura de la escultura colosal de Poseidón hallada en Melos en 1877, al igual que la anterior del siglo II

83. AGUADO GARCÍA, P.: «El culto a Mitra en la época de Caracalla», *Gerión*, 19 (2001), p. 566-567.

84. TAKÁCS, S. A.: *Isis and Serapis in the Roman World*, Leiden - New York - Köln, E. J. Brill, 1995, pp. 117, 127-128.

85. GSELL, S.: «Les cultes égyptiens...», *op. cit.*, p. 154; CADOTTE, A.: *op. cit.*, pp. 331, n° 52 y 340; respecto a la inscripción de Abitinia p. 553, n° 240, y en general sobre el Plutón africano pp. 325-341.

86. HÉRON DE VILLEFOSSE, A. & MICHON, E.: *op. cit.*, p. 93, n° 1725.

87. TRAN TAM TINH, V.: «État des études iconographiques relatives à Isis», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt: Principat. Religion (Heidentum: römische götterkulte, orientalische kulte in der römischen welt)*. Berlin - New York, Walter de Gruyter, 1984, pp. 1716, 1721.

88. TRAN TAM TINH, V.: *Sérapis debout...*, *op. cit.*, pp. 263-265, láms. CXII-CXV.



FIG. 16. SERAPIS, S. II A.C. ATENAS, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (KALTSAS 2002, p. 287, n° 604).

a.C., y localizada en la institución señalada⁸⁹ (Fig. 16). La melena ensortijada de dicha estatuilla, partida por la raya en medio, y su barba rizada se contemplan de nuevo en una cabeza del dios del mar con la que cuenta la colección del Kunsthistorisches Museum de Viena (inv. n° I 836), y que asimismo se juzga que representa una simbiosis entre Poseidón y Serapis⁹⁰. A priori nada de lo expuesto ayuda demasiado a dotar de una realidad iconográfica concreta a nuestro malogrado exvoto, salvo que podría haber compartido ciertas similitudes en la pose con tallas canónicas de Poseidón.

Una interesante teoría sostenida por Laurent Bricault, entre otros autores, postula que las atribuciones náuticas del Serapis-Neptuno atañerían, en esencia, a la protección de la anona imperial, que tenía en Cartago uno de sus puertos base⁹¹. En este sentido, las monedas emitidas por Cómodo (191-192 d.C.), en cuya iconografía el emperador sacrificaba a Isis y a Serapis, se han puesto en relación con su cometido de sostenedor del aprovisionamiento de cereal, y por ende de la estabilidad política, el *Conservator Augusti*⁹². En esta tarea el dios auxiliaría a Isis *Pharia*, documentada profusamente en lugares como Portus o Puteoli y la fiesta de las *Serapia* compartiría fecha con la celebración del *Sacrum Phariae* (el 25 de abril), ceremonial que se piensa que refleja el instrumento numismático comentado⁹³. Además de la religiosidad concerniente al transporte frumentario, sea Isis que Serapis encarnarían a entes fundamentales re-

lacionadas con el mundo marino en la piedad general de mercantes y hombres de mar hacia los siglos II y III d.C., quienes constituirían pilares básicos en la difusión de los cultos egipcios en las urbes portuarias. De nuevo una relación determinada con Poseidón/Neptuno emerge en nuestro dios ptolemaico; un Neptuno, que por cierto, en África adoptaba el papel de tutelar las singladuras navales, mientras que en las localidades del interior se lo veneraba como a un dios de las fuentes de agua⁹⁴.

Pero aquí no acaba todo. Aunque no era su acepción reconocida por la mayoría –o al menos así lo deducimos por la parquedad documental preservada–, la epigrafía de un altar adornado con un relieve de la Proconsular (del centro termal de Aïn el

89. KALTSAS, N.: *Sculpture in the National Archeological Museum, Athens*, Los Angeles, The J. Paul Getty Museum – Kapon Editions, 2002, p. 287, n° 604, p. 290, n° 611.

90. BARTMAN, E.: *Ancient Sculptural Copies in Miniature*, Leiden – New York – Köln, E. J. Brill, 1992, p. 110 y fig. 60.

91. BRICAULT, L., LE BOHEC, Y. & PODVIN, J.-L.: *op. cit.*, pp. 231-232.

92. BRICAULT, L.: «Un phare, une flotte, Isis, Faustine et l'annonne», *Chronique d'Égypte*, LXXV, 149 (2000), pp. 143-145.

93. BRICAULT, L.: «Un phare, une flotte...», *op. cit.*, p. 145; STEUERNAGEL, D.: «Les villes portuaires: des noeuds de communication de la mobilité religieuse?», *Trivium*, 4 (2009), pp. 8-9. Online desde el 23 de octubre de 2009. Consultado el 20 de febrero de 2017. URL: <http://trivium.revues.org/3403>.

94. PETITMENGIN, P.: «Inscriptions de la région de Milev», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, LXXIX, 1 (1967), p. 201.

Hmadna, Túnez) confirma un Neptuno agraciado con poderes sanadores, cuya plasmación material consistía en la apariencia del dios marino asido a su tridente, con un cetro alrededor del cual se enrollaba una serpiente, un manifiesto recordatorio de Asclepios⁹⁵. En Cartago y otros centros urbanos la indivisibilidad de éste con Serapis tampoco se debe obviar; por el contrario, la naturaleza sanadora configuraría incluso la expresión primordial de la divinidad egipcia, sobre todo en el África romana. En este punto coinciden los investigadores: para Audollent, el Serapis cartaginés es eminentemente el alejandrino, cuyo santuario se había cosechado su reputación como sede de incubaciones sacras y de emisión de eficaces oráculos médicos⁹⁶. Por su lado, Bricault escribe que el Serapis helenístico, en calidad de «transmigración» del Osiris-Apis menfita, habría heredado las cualidades oraculares y terapéuticas mediante la interpretación de sueños de estas deidades ancestrales⁹⁷. Se lee en la panorámica ofrecida por Estrabón (XVII, 1,17) del *Serapeum* del Canopo, atestado de fieles que dormían allí a la espera del mensaje sanador, o encargados de portar sus visiones oníricas a los verdaderos pacientes. Recordemos el epíteto de dios del Canopo que Serapis recibía en Cartago (CIL VIII, 1003), la súplica de Luton por la salud de su hija Flavia (CIL VIII Suppl. 1, 12493) o la estatua de Serapis-Asclepios extraída de las farragosas cisternas del Odeón por Gauckler. Otro Serapis-Asclepios, éste modelado en una estatuilla marmórea con Telesforo a su lado, se exhibe en el Museo de Cartago⁹⁸ (Fig. 17). Probablemente en la urbe tunecina la identificación con Asclepios, reforzada como hemos observado en la plástica gracias a una iconografía pareja –tan pronunciada que ha conducido a restauraciones modernas como el Asclepios con cabeza de Serapis del Museo de Torcello (inv. n° 636)⁹⁹ (Fig. 18)–, se manifestaba a través de la incubación ritual y de la sanación de quienes se veían aquejados por algún mal.

Esta vertiente de portador de esperanza y de solaz a los enfermos se detecta por todo el Mediterráneo. Por apuntar algunos ejemplos hispanos, ya en el siglo I a.C. ambos dioses cohabitaban en armonía en los *serapeia* de Ampurias y seguramente de



FIG. 17. SERAPIS-ASCLEPIOS CON TELESFORO, S. II D.C. CARTAGO, MUSEO DE CARTAGO. EN LES TEMPLES D'ESCLAUPE. <http://www.oniros.fr/esculape.html>.

95. LE GLAY, M.: *op. cit.*, pp. 63-64, n. 50, y 84; CADOTTE, A.: *op. cit.*, pp. 322-323.

96. AUDOLLENT, A.: *op. cit.*, p. 403.

97. BRICAULT, L.: «Isis, Serapis, Cyrus and John: Between Healing Gods and Thaumaturgical Saints», en GUICHARD, L. A., GARCÍA ALONSO, J. L. & DE HOZ, M^a P.: *The Alexandrian Tradition. Interactions between Science, Religion, and Literature*. Bern, Peter Lang, 2014, pp. 97-99.

98. KATER-SIBBES, G. J. F.: *op. cit.*, p. 137, n° 739. En la p. 143, n° 781, se cita asimismo una estatuilla de Serapis junto a «staff» relativo a Asclepios.

99. FOGOLARI, G.: *Il Museo di Torcello. Bronzi, ceramiche, marmi di età antica*, Venezia, Marsilio Editori, 1993, p. 131, SR2.



FIG. 18. ASCLEPIOS CON CABEZA DE SERAPIS, SS. I-II D.C. VENECIA, MUSEO DI TORCELLO. FOTO DE JORGE GARCÍA SÁNCHEZ.

Cartago Nova¹⁰⁰. En una inscripción procedente de León (s. II d.C.), padre e hijo imploraban a Esculapio, Salus, Serapis e Isis. Porque este fenómeno de unificar a los dioses egipcios y a los salutíferos de índole diversa debió de ser recurrente en contextos religiosos y curativos –higiénicos específicos –nos referimos a los medios termales–, incluso también lo fue de adorar simplemente a los primeros en esos mismos ambientes. Melos, Olbia o Grenoble tributan pruebas de la piedad común a Isis, Serapis, Esculapio, Hygieia y Salus. A pesar de reflejarse en inscripciones distintas, en *Aquae Flavianae* (Numidia, Argelia) convivían en una sola fuente balnearia Júpiter Serapis Augusto y Esculapio e Hygieia, a quienes la población predominantemente castrense reconocía sus mercedes terapéuticas¹⁰¹. Fuera del ámbito obvio de la piedad, mármoles de Isis y de Asclepios coincidían en el *frigidarium* de las Termas de Leptis Magna¹⁰². Si nos remitimos a las sedes religiosas, baste recordar la vinculación cultural de la divinidad egipcia con Asclepios y la Dea Africa en esos tres templos asomados al *Aqua Septimiana* en Thamugadis, de donde además se ha recuperado el mármol votivo en forma de pie rogando a Serapis Augusto con la fórmula habitual *pro salute*¹⁰³. La imposición terapéutica de manos y de pies era un tratamiento divino heredado por Serapis de Asclepios, y así, las ofertas sobre todo de pies votivos se realizaban a menudo en los santuarios de los dioses egipcios¹⁰⁴. En el *Iseum* de Ras el-Soda (Egipto), por lo demás, el pie coronando una columna dedicado por Isidoros tras un accidente de carro ocupaba una posición preminente frente a la puerta principal del templo, sugiriendo que el entero complejo giraba alrededor del mismo, quizá por ser el oferente el propio fundador¹⁰⁵. Y un prototipo habitual de los dones efectuados a Serapis incluía su busto esculpido rematando un pie,

o un cuerpo de serpiente. Desde el momento en que Aurelius Dioscorus dedicó dos estatuas en el *Serapeum* de Leptis Magna «por salvarlo de la muerte» entendemos que aquí cumplía con un deber terapéutico idéntico, el cual parece haber estado en boga en las provincias africanas a lo largo de los siglos II y III d.C., como confirma en Sahel de Homs una estela de época severa que coliga directamente a Serapis y

100. EGEA VIVANCOS, A.: «Agua sagrada y agua ritual en los cultos urbanos y suburbanos de *Carthago Nova*», *Gerión*, 30 (2012), pp. 227-228.

101. DÍEZ DE VELASCO, F.: «Invocaciones a Isis en ciudades de aguas (*aquae*) del Occidente romano», en RUBIO, R. (ed.), *Isis. Nuevas perspectivas. Homenaje al Prof. Álvarez de Miranda*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1996, pp. 144, 151-152.

102. FINOCCHI, P.: *Le sculture delle adriane di Leptis Magna. Dagli appunti di M. Floriani Squarciapino*, Roma, Espera srl., 2012, pp. 104-106, núms. 53-54 y 82-89, núms. 39-42.

103. LE GLAY, M.: *op. cit.*, p. 80; HAMDOUNE, CH.: *op. cit.*, pp. 156-157.

104. Véase un listado de exvotos de estas extremidades en LE GLAY, M.: «Un pied de Sarapis à Timgad, en Numidie», en DE BOER, M. B. & EDWARDS, T. A., *Hommages à Maarten J. Vermaseren*. Leiden, E. J. Brill, 1978, pp. 573-589.

105. NAEREBOUT, F. G.: «The temple at Ras el-Soda. Is it an Isis temple? Is it Greek, Roman, Egyptian, or neither? And so what?», en BRICAULT, L., VERSLUYS, M. J. & MEYBOOM, P. G. P. (eds.), *Nile into Tiber. Egypt in the Roman World*. Leiden – Boston, E. J. Brill, 2007, pp. 507, 511 y fig. 6.

a Asclepios¹⁰⁶. Sea la combinación de nuestra deidad con Neptuno que con aquél la asociación con la medicina y los poderes curativos se hallaban muy presentes en él; sumado a esto, que Asclepios operara entre los dioses ctónicos del panteón pagano espesa su conexión con el Serapis-Plutón, como se especula para el culto de Serapis en Caesarea Maritima¹⁰⁷.

7. CONCLUSIONES

El *Serapeum* de Cartago hubo de irradiar una sobresaliente sugestión en la ciudad africana. Gracias al análisis de la cultura material descubierta en su recinto durante las excavaciones decimonónicas se advierte que compartía con el común de los santuarios del dios la pluralidad de entidades egipcias a las que daba cabida en su témenos, al menos a Isis, así como a Anubis y Hermanubis; o que no faltaría en él la parafernalia de objetos egiptizantes, en su nuevo contexto sacralizados, indispensables para acentuar el exotismo de la religiosidad nacida a orillas del río Nilo¹⁰⁸, ni la profusión de regalos en los que los creyentes repasaban los votos de sus congéneres, y cuyos méritos estéticos admirarían¹⁰⁹. Los devotos podían tocarlos, desplegados como estaban en habitaciones especiales, en los pórticos o en el atrio, pero siempre de mayor accesibilidad que la estatua de culto de la celda. Las sensaciones individuales y colectivas¹¹⁰ vividas ante las piezas donadas debían de reafirmar la creencia en la efectividad absoluta de la divinidad receptora: un bello epigrama del poeta de Cirene Calímaco (LV) evocaba los sentimientos que embargarían al fiel a quien tan sólo iluminase la luz desprendida por la lámpara de veinte mechas obsequiada al dios del Canopo por Callistion en favor de su hijo Apellis.

La multiplicidad de arbitrios que poseía Serapis, y por consiguiente, su evidente atractivo para amplios segmentos de la sociedad, desmienten las palabras de Stéphane Gsell, quien ponía en duda la popularidad de los cultos egipcios en el Magreb romano, y los limitaba a las capitales, las villas portuarias y los establecimientos militares –de por sí ya puntos de los que resulta una buena difusión–, unidos por la singularidad de concentrar a numerosos extranjeros¹¹¹. La abundancia de textos griegos, habitualmente interpretados como justificación de la sola celebridad de Serapis entre los mercaderes de paso y de los nautas, para Auguste Audollent no simbolizaba otra cosa que el deseo de homenajear la génesis helena de la deidad, y

106. BRICAULT, L.: «Les dieux de l'Orient...», *op. cit.*, p. 291; EGEA VIVANCOS, A.: *op. cit.*, p. 228.

107. GERSHT, R.: «Representations of Deities and the Cults of Caesarea», en RAVAN, A. & HOLM, K. G. (eds.), *Caesarea Maritima. A Retrospective after Two Millennia*. Leiden – New York – Köln, E. J. Brill, 1996, p. 315.

108. En el *Iseum* de Pompeya muchos de los objetos hallados habían sido incluso importados de Egipto, tales como estatuas, esfinges, urnas canópicas, ushebtis e inscripciones ptolemaicas. SWETNAM-BURLAND, M.: «Egyptian objects, Roman contexts: A taste for Aegyptiaca in Italy», en BRICAULT, L., VERSLUYS, M. J. & MEYBOOM, P. G. P., *op. cit.*, pp. 126-130.

109. STEUERNAGEL, D.: *op. cit.*, p. 10.

110. Acerca de las experiencias rituales grupales en las asociaciones de adoradores de Serapis, BRICAULT, L.: «Les Sarapiastes», en TALLET, G. & ZIVIE-COCHE, CH. (eds.), *Le myrte et la rose. Mélanges offerts à François Dunand par ses élèves, collègues et amis*, Montpellier, Université Paul Valéry – CNRS, 2014, pp. 41-49.

111. GSELL, S.: «Les cultes égyptiens...», *op. cit.*, p. 157.

en cualquier caso sencillamente nos retrotraen al cosmopolitismo imperante en el Mediterráneo¹¹²; así, la colonia greco-parlante asentada permanentemente en Leptis Magna sería sustancial, por motivo de los nexos mercantiles de la ciudad con Alejandría¹¹³. En Cartago y en las demás metrópolis norteafricanas de trascendencia comercial el protagonismo de los mercantes es incontestable; pero los restos epigráficos a menudo emplean el latín y la onomástica romana, y la magnitud de los exvotos, inclusive las estatuas en mármol de diferentes dimensiones y calidades, exteriorizan la solvencia económica de los oferentes. En su santuario cartaginés, éstos dirigían sus oraciones al dios en todas sus vertientes, al curador y dios supremo de carácter solar, a la par que al señor del más allá, de la navegación y al sostén del poder imperial.

112. AUDOLLENT, A.: *op. cit.*, p. 407.

113. LARONDE, A. & DEGEORGE, G.: *Leptis Magna. La splendeur et l'oubli*, Paris, Hermann, 2005, pp. 86, 89.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO GARCÍA, P. 2001: «El culto a Mitra en la época de Caracalla », *Gerión*: 559-568.
- ALVAR, J. *ET ALII* 1998: «La religiosidad mistérica en el espacio familiar», *Arys: Antigüedad, Religiones y Sociedad*, 1: 213-226.
- ANÓNIMO 1880: «Séance du 8 Décembre», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*: 284-288.
- ANÓNIMO 1881: «Séance du 19 Octobre», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*: 264-266.
- ANÓNIMO 1890: «Société Nationale des Antiquaires de France», *Revue Archéologique*, XVI, Troisième serie, Juillet-Décembre: 287.
- AUDOLLENT, A. 1901: *Carthage romaine*, Albert Fontemoing. Paris.
- BACHA, M. 2007: «Les institutions patrimoniales de la Tunisie au début du protectorat: un projet scientifique au service de la Colonisation», *Outre-mers*, 94, n° 356-357: 139-150.
- BALTY, J. 1972: «Notes d'iconographie sévérienne», *L'antiquité classique*, 41, 2: 623-642.
- BARTMAN, E. 1992: *Ancient Sculptural Copies in Miniature*, E. J. Brill. Leiden – New York – Köln.
- BENAISSA, A. 2010: «The Onomastic Evidence for the God Hermanubis», en GAGOS, T.: *Proceedings of the 25th International Congress of Papyrology (July 29 - August 4, 2007)*. Ann Arbor, Scholarly Publishing Office. The University of Michigan Library: 67-76.
- BENICHOUS-SAFAR, H. 1982: *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, CNRS. Paris.
- BESCHAOUCH, A. 1991: «Topographie de Carthage romaine: sur la localisation du temple d'Isis», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 135^e année, 2: 323-330.
- BESCHAOUCH, A., HANOUNE, R. & THÉBERT, Y. 1977: *Les ruines de Bulla Regia*, École française de Rome. Paris.
- BRICAULT, L. 2000: «Un phare, une flotte, Isis, Faustine et l'annone», *Chronique d'Égypte*, LXXV, 149: 136-149.
- BRICAULT, L. 2005: «Les dieux de l'Orient en Afrique romaine», *Pallas*, 68: 289-309.
- BRICAULT, L. 2005: «Zeus Hèlios Mègas Sarapis», en *La langue dans tous ses états. Michael Malaise in honorem* (Acta Orientalia Belgica, XVIII). Liège, Société Belge d'études orientales: 243-254.
- BRICAULT, L. 2008: «Serapide, dio guaritore», en DAL COVOLO, E. & SFAMENI, G.: *Cristo e Asclepio. Culti terapeutici e taumaturgici nel mondo mediterraneo antico fra cristiani e pagani. Atti del Convegno Internazionale Accademia di Studi Mediterranei, Agrigento 20-21 novembre 2006*, LAS. Roma: 55-71.
- BRICAULT, L. 2014: «Isis, Serapis, Cyrus and John: Between Healing Gods and Thaumaturgical Saints», en GUICHARD, L. A., GARCÍA ALONSO, J. L. & DE HOZ, M^a P.: *The Alexandrian Tradition. Interactions between Science, Religion, and Literature*, Peter Lang, 2014. Bern: 97-114.
- BRICAULT, L. 2014: «Les Sarapiastes», en TALLET, G. & ZIVIE-COCHE, CH. (eds.), *Le myrte et la rose. Mélanges offerts à François Dunand par ses élèves, collègues et amis*, Université Paul Valéry – CNRS. Montpellier: 41-49.
- BRICAULT, L., LE BOHEC, Y. & PODVIN, J.-L. 2007: «Cultes isiaques en Proconsulaire», en VERSNEL, H. S. & VAN DER BROEK, R.: *Isis en Occident. Actes du II^{ème} colloque international sur les études isiaques, Lyon III, 16-17 mai 2002*, Brill, p. 231 y n. 52. Leiden – Boston: 221-241.

- BROUQUIER-REDDÉ, V. 1992: *Temples et cultes de Tripolitaine*, CNRS. Paris.
- BRUNEAU, P. & DUCAT, J. 2005: *Guide de Délos*, École française d'Athènes. Paris.
- BULLO, S. 1994: «Le indicazioni di Vitruvio sulla localizzazione dei templi urbani (de Arch., I, 7, 1): il caso africano», en MASTINO, A. & RUGGERI, P. (eds.), *L'Africa romana. Atti del X convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992*. Sassari, Editrice Archivio Fotografico Sardo: 515-558.
- CADOTTE, A. 2007: *La romanisation des dieux: l'interprétation romane en Afrique du Nord sous Haut-Empire*, Brill. Leiden – Boston.
- CAGNAT, R. 1899: «Séance de la Commission de l'Afrique du nord. 14 mars 1899», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*: clviii-clvii.
- CAGNAT, R. 1901: «Séance de la Commission de l'Afrique du Nord. 13 Novembre 1900», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 3: clxx-clxxxii.
- CAGNAT, R. 1917: «La ville antique de Gighthis, en Tunisie», *Journal des savants*, 15^e année, Juillet: 289-299.
- CAGNAT, R. & GAUCKLER, P. 1898: *Les monuments historiques de la Tunisie. I. Les monuments antiques*, Ernest Leroux Éditeur. Paris.
- CARTON, L. 1909: *Guide Express' de Carthage*, J. Danguin Éditeur. Tunis.
- CASTAIN, A. 1885: «Le Capitole de Carthage», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 29^e année, 2: 115-116.
- CHABOT, J.-B. 1916: «Les inscriptions puniques de la collection Marchant», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 60^e année, 1: 17-34.
- CONSTANS, L.-A. 1916: *Gightis. Étude d'histoire et d'archéologie sur un emporium de la Petite Syrte*, Imprimerie Nationale. Paris.
- DAIN, A. 1933: *Inscriptions grecques du Musée du Louvre. Les textes inédits*, Les Belles Lettres. Paris.
- DELATTRE, A. L. 1884: «Inscriptions de Carthage 1875-1882», *Bulletin epigraphique de la Gaule*, IV: 174-181.
- DELATTRE, A.-L. 1894: «Notes sur la nécropole punique voisine du Serapeum, à Carthage, communiqués par M. Héron de Villefosse», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 38^e année, 6: 430-442.
- DÍEZ DE VELASCO, F. 1996: «Invocaciones a Isis en ciudades de aguas (*aquae*) del Occidente romano», en RUBIO, R. (ed.), *Isis. Nuevas perspectivas. Homenaje al Prof. Álvarez de Miranda*, Ediciones Clásicas. Madrid: 143-153.
- DOUBLET, G. 1893: *Musée d'Alger*, Ernest Leroux Éditeur. Paris.
- EDELSTEIN, E. J. & EDELSTEIN, L. 1998: *Asclepius. Collection and Interpretation of the Testimonies. I-II*, The Johns Hopkins University Press. Baltimore – London.
- EGEA VIVANCOS, A. 2012: «Agua sagrada y agua ritual en los cultos urbanos y suburbanos de *Carthago Nova*», *Gerión*, 30: 219-242.
- FINOCCHI, P. 2012: *Le sculture delle adrianee di Leptis Magna. Dagli appunti di M. Floriani Squarciapino*, Espera srl, Roma.
- FOGOLARI, G. 1993: *Il Museo di Torcello. Bronzi, ceramiche, marmi di età antica*, Venezia, Marsilio Editori.
- FUMADÓ ORTEGA, I. 2009: *Cartago. Historia de la investigación*, CSIC, Madrid.
- GAUCKLER, P. 1899: «Découvertes à Carthage», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 43^e année, 2: 156-165.
- GAUCKLER, P. 1902: «Collection Marchand, à Hamman-Lif», *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 3: 443.

- GAUCKLER, P. 1902: «Les fouilles de Tunisie», *Revue Archéologique*, XLI, Juillet-Décembre: 369-408.
- GAUCKLER, P. 1903: «Exploration des restes de la domination romaine dans le Sud de la Tunisie», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 47^e année, 5: 462-463.
- GAUCKLER, P., POINSSOT, L., MERLIN, A. & DRAPPIER, L. 1910: *Catalogue du Musée Alaoui. Supplément*, Ernest Leorux Éditeur. Paris.
- GERSHT, R. 1996: «Representations of Deities and the Cults of Caesarea», en RAVAN, A. & HOLM, K. G. (eds.), *Caesarea Maritima. A Retrospective after Two Millennia*, E. J. Brill, p. 315, Leiden – New York – Köln: 305-324.
- GSELL, S. 1892: «Le Musée d'Alger», *Revue Africaine*, 36^e année, 204: 389-396.
- GSELL, S. 1902: «Chronique archéologique africaine. Septième rapport», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, XXII, fasc. I, Janvier-Mars: 301-345.
- GSELL, S. 1903: «Chronique archéologique africaine», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 23: 273-317.
- GSELL, S. 1909: «Les cultes égyptiens dans le Nord-Ouest de l'Afrique», *Revue de Histoire des Religions*, LIX: 149-159.
- HAMDOUNE, CH. 2008: «La dea Africa et le culte impérial», en *Lieux de cultes: aires votives, temples, églises, mosquées. IX^e Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale (Tripoli, 19-25 février 2005)*, CNRS, Paris: 151-161.
- HÉRON DE VILLEFOSSE, A. 1887: «Nouvelles diverses», *Gazette Archéologique*, 12: 28-31.
- HÉRON DE VILLEFOSSE, A. 1890: «Monuments de la collection d'antiquités récemment offerte au Louvre par M. le commandant Marchant», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 34^e année, 4: 318-321.
- HÉRON DE VILLEFOSSE, A. 1894: «Rapport sur les objets découverts à Carthage par le R. P. Delattre dans la nécropole punique voisine du Serapeum», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 38^e année, 6: 445-453.
- HÉRON DE VILLEFOSSE, A. & MICHON, E. 1992: *Catalogue sommaire des marbres antiques*, Musées Nationaux, Paris.
- KALTSAS, N. 2002: *Sculpture in the National Archeological Museum, Athens*, The J. Paul Getty Museum – Kapon Editions, Los Angeles.
- KATER-SIBBES, G. J. F. 1973: *Preliminary Catalogue of Sarapis Monuments*, E. J. Brill, Leiden.
- KENRICK, P. M. 1986: *Excavations at Sabratha 1948-1951. A report on the excavations conducted by Dame Kathleen Kenyon and John Ward-Perkins* (JRS Monograph 2), Society for the Promotion of Roman Studies. London.
- KERSAUSON, K. DE.: *Catalogue des portraits romains. II. De l'année de la guerre civile (68-69 après J.-C.) à la fin de l'Empire*, Réunion des Musées Nationaux, Paris.
- LANCEL, S. 1995: «La fouille de l'épave du Magenta et le sauvagement de sa cargaison archéologique», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 139^e année, 3: 813-816.
- LARONDE, A. & DEGEORGE, G. 2005: *Leptis Magna. La splendeur et l'oubli*, Hermann. Paris.
- LE GLAY, M. 1978: «Un pied de Sarapis à Timgad, en Numidie», en DE BOER, M. B. & EDRIDGE, T. A., *Hommages à Maarten J. Vermaseren*. E. J. Brill. Leiden: 573-589.
- LE GLAY, M. 2006: «Le paganisme en Numidie et dans les Maurétanies sous l'Empire romain: état des recherches entre 1954 et 1990», *Antiquités africaines*, 42: 57-86.
- LECLANT, J. 1967: «Histoire de la diffusion des cultes égyptiens», *École pratique des hautes études. Section des sciences religieuses. Annuaire*, 74: 89-96.

- MARYE, G. & WIERZEJSKI, J. 1899: *Catalogue illustré du Musée National des Antiquités Algériennes*, S. Léon. Alger
- MERLIN, A. 1920: «Plan de Carthage», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 64^e année, 2: 116-122.
- MONCEAUX, P. 1901: *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe. I. Tertulien et les origines*, Ernest Lérout Éditeur. Paris.
- NAEREBOUT, F. G. 2007: «The temple at Ras el-Soda. Is it an Isis temple? Is it Greek, Roman, Egyptian, or neither? And so what?», en BRICAULT, L., VERSLUYS, M. J. & MEYBOOM, P. G. P. (eds.). *Nile into Tiber. Egypt in the Roman World*, E. J. Brill. Leiden – Boston: 506-554.
- NOGALES BASARRATE, T. 2004: «La escultura», en DUPRÉ RAVENTÓS, X.: *Las capitales provinciales de Hispania. 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita, «L'Erma»* di Bretschneider. Roma: 113-130.
- PESCE, G.: 1953 *Il Tempio d'Iside in Sabratha*, «L'Erma» di Bretschneider. Roma
- PETITMENGIN, P. 1967: «Inscriptions de la région de Milev», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, LXXIX: 165-205.
- PICCINELLI-DASSAULT, CH. 2008: «Tête de Sarapis», en GIROIRE, C. & ROGER, D.: *De l'esclave à l'empereur. L'art romain dans les collections du Musée du Louvre*, Musée du Louvre, p. 260, n° 167. Paris.
- PRICOT DE SAINTE-MARIE, J.-B. E. CH. 1884: *Mission a Carthage*, Ernest Leroux éditeur. Paris.
- REVAULT, J. 1974: *Palais et résidences d'été de la région de Tunis (XVI^e-XIX^e siècles)*, CNRS. Paris
- SAYADI, S. 2007: *Carthage 1895-1930 à travers les cartes postales*, ALIF. Les Éditions de la Méditerranée. Tunisie.
- SEAR, F. 2006: *Roman Theatres. An Architectural Study*, Oxford University Press. Oxford.
- STEUERNAGEL, D. 2009: «Les villes portuaires: des noeuds de communication de la mobilité religieuse?», *Trivium*, 4: 1-16.
- TAKÁCS, S. A. 1995: *Isis and Serapis in the Roman World*, E. J. Brill. Leiden - New York – Köln.
- TRAN TAM TINH, V. 1983: *Sérapis debout. Corpus des monuments de Sérapis debout et étude iconographique*, E. J. Brill. Leiden.
- TRAN TAM TINH, V. 1984: «Etat des études iconographiques relatives à Isis», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt: Principat. Religion (Heidentum: römische götterkulte, orientalische kulte in der römischen welt)*, Walter de Gruyter. Berlin – New York: 1710-1790.
- TURKI, B. 2011: *Eclairage sur les recoins sombres de l'ère bourguibienne*, Clairefontaine S.A. Tunis.
- VIDMAN, L. 1969: *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Verlag Walter de Gruyter & Co. Berlin.
- YACOUB, M. 1970: *Musée du Bardo. Musée Antique*, Ministère des Affaires Culturelles. Tunis.

Artículos · Articles

13 MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ
De Gibbon a Riegl. Una nota sobre los precedentes historiográficos del «descubrimiento» de la Antigüedad Tardía / From Gibbon to Riegl. A Note on the Historiographical Precedents of the «Discovering» of Late Antiquity

31 ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ
El culto imperial y la divinidad del emperador en la Antigüedad Tardía, dos conceptos a debate / The Imperial Cult and the Divinity of the Emperor in Late Antiquity: Two Concepts in Discussion

45 ISRAEL CAMPOS MÉNDEZ
Palabras persas en el mitraísmo: la construcción de una imagen oriental del culto mitraico / Persian Words in Mithraism: The Construction of an Oriental Image of Mithraic Cult

65 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS & GERARDO MARTÍNEZ DÍEZ
Nuevas estelas romanas en Lara de los Infantes (Burgos) / New Roman Steles in Lara de los Infantes (Burgos)

83 GREGORIO CARRASCO SERRANO
Poder y corruptelas en Amiano Marcelino / Power and Corruption in Ammianus Marcellinus

97 MARÍA DEL MAR CASTRO GARCÍA
Modelos de abastecimiento urbano de aguas en la Bética romana: las cisternas / Urban Water Supply Models in Roman Baetica: The Cisterns

125 MARINA DÍAZ BOURGEAL
Los Césares. Los modelos históricos de Juliano / The Caesars. The Historic Models of Julian

143 JORGE GARCÍA SÁNCHEZ & JOSÉ LUIS CÓRDOBA DE LA CRUZ
En torno al *Serapeum* de Cartago / About the *Serapeum* of Carthage

173 JAVIER DEL HOYO & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS
Occis{s}a a servo. Asesinato en el corazón de Clunia. Inscripciones latinas en Huerta de Rey (Burgos) / *Occis{s}a a servo*. Murder in the Center of Clunia. Latin Inscriptions in Huerta de Rey (Burgos)

183 JUAN ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ & PERE MAYMÓ I CAPDEVILA
La magia en la Galia merovingia / Magic in Merovingian Gaul

205 GUILLERMO S. KURTZ SCHAEFER & JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA
La Inscripción de Alange (Badajoz) y el culto a San Cristóbal en la Hispania Tardoantigua / An Inscription from Alange and the Cult of Saint Christopher in Late Antiquity Hispania

231 ARIANNA MAGNOLO
Nonno e Arato: alcune proposte / Nonno y Arato: algunas propuestas / Nonnus and Aratus: Some Proposals

255 MIREIA MOVELLÁN LUIS
La leyenda troyana en la Antigüedad Tardía. Una aproximación a los poemas de Dióscoro de Afrodito / The Trojan Legend in Late Antiquity. An Approach to the Poetry of Dioscorus of Aphrodito

271 JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA
Colonización y emigración en el Alto Guadalquivir (siglos I a.C.- II d.C.) / Colonization and Emigration in the Alto Guadalquivir (Centuries I BC - II AC)

299 M^a DEL MAR ROYO MARTÍNEZ
Propaganda dinástica, militar y religiosa en las monedas de Julia Domna / Dynastic, Military and Religious Propaganda in the Coins of Julia Domna

323 JULIO CÉSAR RUIZ RODRÍGUEZ
El culto a Minerva en Tarraco / The Cult to Minerva in Tarraco

351 GUSTAVO ALBERTO VIVAS GARCÍA
Una fallida traducción al castellano de la *Revolución Romana* en la década de 1960. La intrahistoria de un episodio desconocido / A Failed Translation into Spanish of the *Roman Revolution* in the 1960's. The Intrahistory of an Unknown Episode

Reseñas · Book Review

369 SANTOS YANGUAS, Narciso: *Militares galaicos en el ejército romano* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL)

371 CANO CUENCA, Jorge: *El legado de Asclepio. Medicina hipocrática y corrientes fisiológicas en la Grecia Antigua* (EULALIA GARCÍA NOS)

373 SALCEDO GARCÉS Fabiola: *Tuscolana Marmora. Escultura clásica en el antiguo Tuscolano* (JORGE GARCÍA SÁNCHEZ)

379 OLLER GUZMÁN, Joan: *El territorio y poblamiento de la Layetania Interior en época antigua (ss. IV a.C. - I d.C.)* (ANTONIO LÓPEZ GARCÍA)

383 MARCO SIMÓN, Francisco & PINA POLO, Francisco & REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ (eds): *Autorretratos. La creación de la imagen personal en la antigüedad* (RUBÉN MONTOYA GONZÁLEZ)

387 LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe: *Los mosaicos de la Plaza de La Encarnación. Roma en Sevilla* (MARIA PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ)

389 CUMONT, Franz: *Los misterios de Mithras y doce estudios más sobre la religión del Dios Invicto en el Imperio Romano* (JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ)